



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación General Básica

El rol docente como generador de un clima de aula positivo

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciada en Educación General Básica.

Autoras:

Patricia Alexandra Jaramillo Estrada

CI: 1104852080

pattyj97@gmail.com

Nuria Liliana Parapi Peña

CI: 0106626823

liliana.parapi.9@gmail.com

Tutora:

Mgt. Raquel María Cordero Palacios

CI: 0102276466

Cuenca-Ecuador

12-febrero-2021



Resumen: Un clima de aula adecuado es importante para que los estudiantes se eduquen en un espacio agradable y alcancen los objetivos educativos, y para lograrlo, el docente debe realizar acciones enfocadas en generar un ambiente áulico oportuno. Dicho esto, la modalidad del presente trabajo de titulación es monográfica, la misma que se encuentra ubicada en el campo educativo y social. Esta investigación pretende demostrar cómo el rol que ejerce el docente interviene en el clima que se genera en el aula. Con ese objetivo, se analizará el papel que desempeñaba el maestro a través de la historia de la educación, considerando grandes edades como: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea. Después, se definirá el rol docente en perspectiva de diferentes modelos pedagógicos, tomando en cuenta el tradicional, conductual y constructivista; por último, se explicará ciertas actitudes que un profesor debe evitar y una serie de cualidades que éste debe poseer para generar un ambiente favorable. A continuación, explicaremos el clima de aula, se presenta una definición, los factores que intervienen y las características de la misma. Para finalizar, se determina la importancia de la labor que realiza un educador para desarrollar un clima de aula eficaz. Este análisis se realiza partiendo de nociones y conceptos provenientes de teorías educativas, autores e investigaciones. Asimismo, se utiliza libros, trabajos de titulación, revistas y artículos académicos, lo cual nos permite llegar a la conclusión que, el educador cumple diversos roles importantes para la producción de un ambiente áulico propicio para el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Palabras claves: Rol docente. Clima de aula. Competencias. Actitudes



Abstract: An adequate classroom climate is important for students to be educated in a pleasant space and achieve educational objectives. To achieve this goal, the teacher must carry out actions focused on generating a timely classroom environment. Having said that, the modality of this degree work is monographic, the same one that is located in the educational and social field. This research aims to demonstrate how the role of the teacher intervenes in the climate that is generated in the classroom. Thus, the role played by the teacher through the history of education will be analyzed, considering great ages such as: Ancient, Middle Ages, Modern and Contemporaneous Ages. Later, the teaching role will be defined in the perspective of different pedagogical models, taking into account the traditional, behavioral and constructivist; afterwards, certain attitudes that a teacher must avoid and a series of qualities that the teacher must possess in order to generate a favorable environment will be explained. Next, we will explain the classroom climate, a definition is presented, the factors that intervene, and its characteristics. Finally, the importance of the work done by an educator to develop an effective classroom climate is determined. This analysis is carried out based on notions and concepts from educational theories, authors, and research. Likewise, books, degree papers, magazines and academic articles are used, which allows us to reach the conclusion that the educator fulfills various important roles to produce a classroom environment conducive to the teaching-learning process.

Keywords: Teaching role. Classroom climate. Skills. Attitudes. Pedagogical models.



Índice del trabajo

Resumen:	2
Abstract:	3
Índice del trabajo	4
Dedicatoria	10
Agradecimiento	12
Introducción	14
Capítulo I	17
Rol docente	17
1.1 Historia de la educación y sus principales representantes.	17
1.1.1 Edad Antigua (5000 a. C – s. V d. C.)	17
1.1.2 Edad Media (V – XV)	19
1.1.3 Edad Contemporánea (XVIII– actualidad)	25
1.2 Definición de rol docente desde la perspectiva de diferentes modelos pedagógicos	28
1.2.1 El rol docente en el modelo pedagógico Tradicional.	28
1.2.2 El rol docente en el modelo pedagógico Conductista.	30
1.2.3 El rol docente en el modelo pedagógico Constructivista.	31
1.3 Actitudes que un docente debe evitar	34
1.4 Cualidades que un docente debe poseer.	37
Capítulo II	40
Clima de aula	40
2.1. Definición del clima de aula.	40
2.2. Factores que intervienen en el clima de aula.	42



2.3. Características del clima de aula.	51
Capítulo III	56
El rol del docente frente al desarrollo del clima de aula	56
3.1. Competencias docentes para generar un clima de aula favorable.	56
3.2. Metodología y estrategias del docente para producir o mejorar un buen clima de aula.	67
3.3. El docente y la adecuación del ambiente físico para un clima de aula adecuado.	73
Conclusiones	80
Recomendaciones	82
Referencias Bibliográficas	83



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Patricia Alexandra Jaramillo Estrada, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “El rol docente como generador de un clima de aula positivo”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 12 de febrero de 2021

Patricia Alexandra Jaramillo Estrada

C.I: 1104852080



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Nuria Liliana Parapi Peña, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "El rol docente como generador de un clima de aula positivo", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 12 de febrero de 2021.

Nuria Liliana Parapi Peña

C.I: 0106626823



Cláusula de Propiedad Intelectual

Patricia Alexandra Jaramillo Estrada, autora del trabajo de titulación “El rol docente como generador de un clima de aula positivo”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 12 de febrero de 2021

Patricia Alexandra Jaramillo Estrada

C.I: 1104852080



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Nuria Lilibiana Parapi Peña, autora del trabajo de titulación “El rol docente como generador de un clima de aula positivo”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 12 de febrero de 2021.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Nuria Parapi', written over a horizontal line.

Nuria Lilibiana Parapi Peña

C.I: 010626823



Dedicatoria

El presente trabajo está dedicado a Dios, por haber puesto en mi vida personas que son mi soporte día a día, a mis padres Vicente Jaramillo y María Estrada por enseñarme el valor del trabajo, educación y porque me han permitido cumplir una meta más en mi vida profesional. A mis hermanos Miriam, Maritza, Tanya, Germania, Hernán, Rosa y María, por haber sido en mi vida un ejemplo de amor y lucha. A mis sobrinos quienes serán mi felicidad y fortaleza.

De manera especial a Stalin, quién es parte esencial de mi vida, mi complemento y motivación incansable, porque me supo apoyar desde un principio en esta meta cumplida, finalmente a mi querida niña Samantha por ser mi alegría, los amo.

Patricia Alexandra Jaramillo Estrada



Dedicatoria

A las personas que más amo en mi vida, mi familia. A Pablo, mi padre, por todo lo que ha hecho por mí y por haberme formado con valores y principios. A mi madre, Nélica, quien esmeradamente me brinda su cuidado y apoyo. A mi hermano Xavier, por su confianza y protección. A mis abuelitos, Manuelita y José, por sus consejos. A mis tíos, Doris y Darío, por saber comprenderme y decirme las palabras que necesito en los momentos precisos. A mis primos, Alex y Sami, por demostrarme la inocencia y el amor que caracteriza a los niños.

De manera muy especial a mi hermano Pablo Benjamín, quien de manera indirecta me impulsó a llegar hasta aquí.

Son el motor de mi vida.

Nuria Liliana Parapi Peña



Agradecimiento

A Dios por haberme dado el don de la vida, a mis padres que me supieron dar todo su amor y apoyo incondicional para ser una gran persona. A mis hermanos quienes han contribuido de una u otra manera para cumplir esta meta. A todas y cada una de las personas que intervinieron directa o indirectamente en la conclusión de este sueño.

De igual manera agradezco a la prestigiosa Universidad de Cuenca y a cada uno de los docentes de la carrera de Educación General Básica por brindarme con paciencia sus conocimientos durante mi formación profesional. De manera especial a la Magister Raquel Cordero, quien a través de sus comentarios y sugerencias nos orientó en la realización de este trabajo monográfico y por ser una gran docente y persona en mi vida personal. Así mismo a la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación por la beca obsequiada que fue de gran ayuda para culminar esta carrera.

Y a mi amiga Lili, por ser tolerante y paciente y por brindarme la oportunidad de compartir este logro.

Patricia Alexandra Jaramillo Estrada



Agradecimiento

Expreso gratitud a Dios, por darme salud y sabiduría para culminar esta etapa profesional. A todos los Docentes de la Carrera de Educación General Básica de la Universidad de Cuenca, quienes aportaron con importantes conocimientos para formarme como Maestra. De manera especial, a la Magister Raquel Cordero Palacios, por guiarme en la elaboración de la monografía, por su paciencia, carisma y por su profesionalismo. A toda mi familia, por apoyarme en los momentos de decadencia, por aconsejarme y por brindarme estabilidad en todos los sentidos. A José, por ser un pilar importante en mi formación y en mi vida. Y a mi amiga Patty, por caminar juntas y brindarnos apoyo desde el inicio de la carrera.

Un agradecimiento especial a la Secretaria de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación por la beca proporcionada durante el transcurso de mi carrera universitaria.

Nuria Liliana Parapi Peña



Introducción

El presente trabajo monográfico trata sobre el rol que desempeña el docente frente a la generación de un clima de aula adecuado. Durante nuestra trayectoria escolar, la formación brindada por la Universidad de Cuenca y las prácticas realizadas en el transcurso de la carrera de Educación General Básica, especialmente durante las asignaturas de Actividad Pedagógica en la escuela y Prácticas Pre-profesionales, se ha observado que el clima que se produce en las aulas no es el adecuado, debido a que se evidencia irrespeto entre los actores del proceso educativo. Del mismo modo, en los salones escolares predominan desde burlas hasta violencia física, donde, las acciones que realiza el docente para tranquilizar a los estudiantes es usar un tono de voz alto, lo que genera un ambiente poco idóneo para la enseñanza – aprendizaje.

Este tema de investigación es relevante, puesto que aportamos en ámbitos, como el educativo, brindando la información pertinente que puede servir como guía para que los docentes o estudiantes en formación de docencia, pongan en práctica y mejoren el clima en su aula, dado que, este influye notablemente en el proceso educativo, por lo que debe ser agradable para los educandos. Que los estudiantes se eduquen en un clima de respeto, tolerancia, comunicación afectiva, contribuye en el campo social, puesto que se formará alumnos que, socialmente, posean mejores destrezas y habilidades y logren aportar positivamente a la sociedad a la que pertenecen.

El trabajo de titulación responde a un objetivo general que es demostrar bibliográficamente el rol del docente en el desarrollo del clima de aula; y para elaborar una investigación más acertada se apoyó en algunos objetivos específicos, los cuales hacen referencia a determinar el papel que desempeña el maestro dentro del aula, conocer qué es el clima de aula e identificar las competencias que debe poseer un docente para crear un ambiente de aula eficaz. Para lograr estos propósitos, la metodología que se empleó se basa en una extensa investigación bibliográfica, en donde se recopiló, analizó y seleccionó información relevante al tema por medio de la lectura y la



reflexión de documentos bibliográficos como: textos, artículos académicos y científicos, estudios e investigaciones y trabajos de titulación.

Este trabajo monográfico está estructurado por tres capítulos: En el primer capítulo se realiza un análisis sobre el rol que ejerce el docente a través de la historia de la educación, tomando en cuenta algunas características o acontecimientos importantes relacionadas a la educación que surgieron en las grandes Edades que son: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea, considerando en cada una de ellas grandes pensadores como: Sócrates, Platón, Tomás de Aquino, Juan Luis Vives, Paulo Freire, entre otros. Después, definiremos el rol docente en perspectiva de diferentes modelos pedagógicos, considerando el tradicional, conductual y constructivista, debido a que estos han aportado con varios aspectos importantes para la educación y su progreso. Seguido de eso, explicaremos ciertas actitudes que un docente debe evitar, tales como: tratar de manera insensible a los niños, ser violento, tener preferencias, ser mero trasmisor de conocimientos y más. Y para finalizar, abordaremos una serie de cualidades personales y profesionales que éste debe poseer, como, por ejemplo: empatía, justicia, interés científico, disposición, etc.

El segundo capítulo se dedica a la explicación del clima de aula, para ello primero explicamos el concepto de clima, para luego abordar la definición del clima de aula en particular. Más adelante, expondremos los factores que intervienen en la generación del clima de aula, los mismos que son importantes tener en cuenta para lograr producir un ambiente adecuado en el salón. Seguidamente, se describen las características que un clima de aula debe tener para generar en los estudiantes confianza y seguridad.

Finalmente, en la tercera parte relacionamos las dos variables expuestas en el primer y segundo capítulo, es decir, damos a conocer la importancia del rol docente frente al desarrollo del clima de aula. Primero, explicamos varias competencias docentes. Además, se explican metodologías docentes empleadas en el modelo tradicional, conductual y constructivista como:



clases magistrales, clases basadas en condicionamientos, Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el Aprendizaje Cooperativo y estrategias docentes para mejorar el clima de aula. Y, para finalizar el último capítulo, se presenta la importancia de la adecuación del ambiente físico del salón de clase, considerando la infraestructura, el mobiliario, el color de las paredes, la iluminación, los olores, mismas que son importantes para convivir en un clima de aula eficaz.

Después de realizar la investigación bibliográfica se concluye que el rol que desempeña el docente es indispensable para generar un clima de aula positivo, dado que, el maestro es el gestor del salón y desempeña varias funciones que determinan el ambiente del aula. Sin embargo, para poder generar un clima acogedor, el docente debe evitar ciertos aspectos y poseer varias cualidades. De la misma manera, el clima que se produce en el salón depende del modelo pedagógico que elija el maestro, es decir, si un docente es constructivista, esto hace que los estudiantes participen y cooperen de manera organizada, produciendo un clima de aula eficaz para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo contrario, si los educandos son seres pasivos que solo reciben la información, esto genera aburrimiento y angustia en ellos y por ende, el clima se torna inadecuado. Así mismo, se concluye que es importante que el docente esté en constante formación para que adquiera competencias más allá de las intelectuales, las mismas que son importantes para poder afrontar diferentes situaciones que se presenten en las clases y con ello, ir generando un clima áulico oportuno para el proceso educativo.



Capítulo I

Rol docente

1.1 Historia de la educación y sus principales representantes.

La educación ha ido evolucionando a través de la historia y con ello, el rol que cumple el docente ha tomado diferentes posturas, es decir, las funciones que desempeñan los maestros han dependido del tiempo en el que estos se encontraban. Para describir esta parte del trabajo de titulación se hará una revisión de las cuatro grandes épocas en las que se ha dividido la historia; edad Antigua, edad Media, edad Moderna y edad Contemporánea.

1.1.1 Edad Antigua (5000 a. C – s. V d. C.)

En el ámbito educativo, la edad antigua se centra en la cultura griega, puesto que ahí se encuentran los primeros maestros. Según Gómez (1995) “Los griegos llamaron “paidagogos” al sirviente encargado de conducir a los infantes, es decir, los dirigía al lugar de enseñanza” (Pág. 172). En la misma línea, Espinoza, Tinoco, Sánchez (2017) mencionan que “Esta primigenia figura del maestro se identifica con el esclavo “el paidagogo” que acompañaba al hijo del amo a la escuela” (Pág. 3). Del mismo modo, la Etimología de la Pedagogía (s.f) aclara que “La palabra pedagogía viene del griego (paidón = niño) y (ágo = yo conduzco). En síntesis, era la persona encargada de llevar de la mano a los niños, es decir, se llamaba así a los maestros que guiaban al niño en todo lo relativo a su educación”.

Los maestros de la edad antigua no recibían una remuneración, pues, las personas de esa época consideraban impropio que un docente reclamara un salario por la educación que ofrecía, dado que este acto era visto como si los progenitores cobraran a su propio hijo para enseñarle (Salas, 2012). Pese a que no era un trabajo remunerado, existieron varios maestros - filósofos que impartían sus enseñanzas en las calles o plazas, entre los más relevantes tenemos a Sócrates, Platón y Aristóteles.



Sócrates (470 a. C - 399 a. C), fue un docente crítico, conversaba con sus discípulos en plazas, calles o jardines. Para él, la pedagogía era una “mayéutica espiritual”, la misma que ayudaba al alumno a descubrir los tesoros escondidos en su espíritu (González, s,f). La mayéutica para González (s,f) es “El método socrático de enseñanza se encuentra fundamentado en el proceso del diálogo entre docente y aprendiz con la objetivo de alcanzar el conocimiento o rasgos universales de las cosas” (pág. 1). Sócrates como maestro fue guía que orientaba a descubrirse por sí mismo y no como transmisor de conocimientos a un estudiante pasivo, es decir, su sabiduría no trataba de la simple acumulación de conocimientos, sino analizar los conocimientos que tiene cada alumno y mediante eso construir conocimientos más sólidos (Cabañas, Moreno & Pérez, 2015).

Otro maestro de la antigua Grecia fue Platón 428 a.C - 347 a. C, que, al ser seguidor de Sócrates, continuó con su visión y mencionó que la dialéctica, es esencial para acceder al bien (Cabañas, Moreno & Pérez, 2015). Por otro lado, Ruano (2015) menciona que “Para Platón, la educación consiste en orientar la inteligencia hacia el verdadero objeto del conocimiento, que es la comprensión de la idea de Bien. Para despertar la inteligencia es necesario desarrollar las capacidades y controlar los deseos irracionales” (Pág. 1).

Platón, planteó el primer plan de enseñanza o plan educativo, el mismo que se divide en dos partes. La primera es la gimnasia y la música; la gimnasia se centra en no solo fortalecer el cuerpo, sino también el carácter y, de la misma manera, la música y el arte en general posee un gran poder para formar el carácter, esta debe ser masculina y valiente y no una música débil, orientada al placer. Para liberar el alma del cuerpo deben dejarse a un lado todas las cosas que hacen a los dioses seres dominados por pasiones y de esta forma se pasa a la segunda parte. La segunda etapa es aprender ciencias como: aritmética, geometría, astronomía y dialéctica, las mismas que responden al conocimiento del mundo exterior y son importantes para que los estudiantes puedan pasar de la ignorancia al conocimiento de la idea del bien (Villarreal, 2013).



Por otro lado, Aristóteles (385 a. C - 323 a. C), fue el creador del Liceo, una escuela filosófica en la cual brindó clases gratuitas en las que todos los ciudadanos que querían podían asistir. Según Cabañas, Moreno & Pérez (2015) “En el Liceo, un instituto principalmente científico, se abordaban temas de filosofía, política y retórica, siendo ésta última consagrada en virtud de la exactitud y la sencillez pues Aristóteles, a diferencia de Platón y Sócrates, renegaba cada vez más del diálogo y la poesía a favor de la claridad” (pág. 1).

Para Aristóteles, los procesos del conocimiento se daban mediante varias claves o pautas. El primero es los sentidos, él mencionaba que “nada hay en la inteligencia, que no haya entrado por los sentidos”. Los sentidos son el origen del conocimiento, sin embargo, son inmediatos y desaparecen rápidamente con la sensación que lo ha provocado. La creación de conceptos es otra de las claves, en este paso interviene la memoria, puesto que el ser humano tiene que captar aquellos datos sensoriales para llegar a elaboraciones más abstractas. Seguido de esto, tenemos la capacidad de identificar qué es cada cosa, es decir, partiendo de los sentidos y de la creación de conceptos, se debe comprender la esencia o potencialidad de cada objeto, cómo es y cómo puede ir cambiando. Y, por último, el entendimiento, el cual permite conocer y explicar por qué y la causa de los objetos, en este punto, el ser humano llega a un saber o conocimiento (Torres, s.f; Fouce, 2001).

1.1.2 Edad Media (V – XV)

La edad Media consta de dos periodos, Alta edad Media y Baja edad Media, ambas comparten varios aspectos en común, sin embargo, en cada una surgieron ciertos acontecimientos particulares que los identifican.

Alta edad Media



Comprende del siglo V al XI, se caracterizó por la caída de la cultura clásica y la aparición de una educación netamente eclesiástica, la misma que se impartía en los monasterios. Se construyeron escuelas y centros de saber dónde se dedicaban a realizar reflexiones religiosas. El objetivo de la educación en esta época era formar personas sin pecado, se les instruía con bases de la iglesia y se sometía a castigos a las personas para que se centraran en Dios. Los métodos para enseñar se basaban en la memorización y la repetición en coros (Salas, 2012).

La lectura y la escritura fueron denominadas como unas de las destrezas fundamentales para los estudiantes de los primeros años y, para enseñar estas habilidades se trabajaba con ejercicios de lectura en tono de voz alto y bajo. Con el pasar del tiempo, leer en voz baja se declaró como una estrategia que ayudaba a potencializar el comportamiento de los estudiantes y su inteligencia. Los textos seleccionados para esta área eran las sagradas escrituras y escritos que reflejaban la vida de los santos y personas consideradas como modelos de vida (Salas, 2012).

En esta época, el nuevo modelo educativo se centraba en el *quadrivium* (ciencia) y del *trívium* (retórica) y las sagradas escrituras. También, en algunas ocasiones se enseñaba a los estudiantes las operaciones matemáticas básicas y a cultivar los campos, cuidar ovejas y ganado. Finalmente, en cuanto a la educación militar, esta se caracterizó por ser enseñada únicamente a los nobles, de esta manera se evitaba rebeliones y se aseguraba el control de la población. Los que recibían esta educación eran hombres de confianza para el rey (Pulido, 2018).

Baja edad Media

Esta parte de la historia empieza en el siglo XI hasta el siglo XIV. La situación social desestabilizó las escuelas monásticas y empezaron a funcionar los monasterios que se transformaron en un área de protección, el mismo que no sólo proporcionaba educación, sino también un techo seguro en donde ellos podían dormir y alimentarse, a este lo concebían como un lugar de protección y preparación moral. A partir del siglo XII, una vez establecida la situación



social, se normalizó la educación en los monasterios y empezaron a surgir grandes cambios como la importancia de los ¹maestros libres, la creación de las universidades, la escolástica y la educación caballeresca (Salas, 2012).

Para ser maestro dentro de cualquier disciplina en el monasterio, éste debía tener una licencia (licencia docenci), estos maestros no recibían ninguna remuneración porque se consideraba que el saber es un don de Dios y éste no debía venderse. Sin embargo, los alumnos voluntariamente ayudaban económicamente a sus maestros. Después de las cruzadas, el comercio fortaleció en las ciudades y con las ganancias obtenidas se transformaron en sectores políticos y con una economía grande y empezaron a fundar institutos especializados para la instrucción, los mismos que estaban independientemente de la iglesia, de esa manera surgieron las universidades en Europa, las cuales integraron la enseñanza de disciplinas novedosas como la medicina, jurisprudencia, la escritura de cartas y documentos oficiales (Salas, 2012).

Salas (2012) menciona que “la escolástica, fue una ideología filosófica que intentó rescatar los textos antiguos y clásicos como medio para la comprensión de los libros sagrados”. La escolástica fundamentó su aprendizaje en tres etapas (lectio, quaestio y disputatio) que simbolizaron la formación intelectual. La lectio (lectura), consistía en el comentario de un texto; la quaestio (pregunta), se basaba en comparar las versiones existentes y resolver posibles dudas respecto a su significado; y la disputatio (discusión), se trataba de un método dialéctico de exposición de ideas comprendidas en la lectura que debían ser expuestas y defendidas de posibles contraargumentaciones (Vergara, 2018).

¹ Maestros libres: Eran conocidos en la edad Media por poder ir a enseñar donde quisieran, fuera de las escuelas eclesiásticas o incluso fuera de la ciudad (Bello, 2009). La educación en la edad Media Baja.



Finalmente, la educación militar incorporó los elementos de la educación caballeresca, para que una persona pudiera llegar a convertirse en caballero debía tener sangre noble y haber aprendido de otro caballero las artes de las armas, puesto que debía saber qué hacer y qué decir.

En la misma línea la educación militar se lleva a cabo en los primeros años de vida, luego de que las madres brinden atención a los niños nobles, los mismos que son reunidos bajo la inspección de personas adultas. En este tiempo se preparaban a estos infantes mediante diferentes ejercicios como manejar armas, lanzamiento de piedras, montar a caballo, diversos juegos utilizando bastones y pelotas. Pasado un tiempo, a la edad de quince años, los jóvenes se promovían a ser escuderos de un caballero experto al que le tenían que acompañar como su maestro. Finalmente, al cumplir veinte años, al culminar el proceso de educación, eran incorporados como caballeros en una sesión distinguida, en la cual se les entregaban el armamento que debían utilizar en todo el transcurso de su trabajo en la milicia (Salas, 2012).

Las dos épocas que se encuentran dentro de la Edad Media tienen características similares, entre ellas tenemos la influencia de la iglesia. Las escuelas monacales y las palatinas fueron los principales centros de enseñanza. Los institutos monacales se encontraban en los monasterios y se educaban a los niños para llevar una vida religiosa, es decir, futuros monjes o sacerdotes. Mientras que, las escuelas palatinas eran dirigidas por los eclesiásticos, pero los alumnos tenían la libertad de elegir ser o no sacerdotes (Admblogviva, 2016). Otra característica de la educación en la edad Media era que se basaba en una enseñanza totalmente memorística, los estudiantes repetían varias veces aquello que debían aprender hasta que lo memorizaban. Varios niños no podían ni leer ni escribir, sin embargo, usando la repetición y la memoria incorporaban información de los temas principales y eso resultaba más que suficiente (lclcarmen1, 2017).

En esta época, las mujeres no estaban excluidas del sistema escolar, sin embargo, la educación estaba dirigida totalmente hacia los hombres. En el mismo sentido, cuando las mujeres



se empeñaban en aprender a leer y escribir generaban varios problemas y discusiones y como la educación se encontraba totalmente relacionada con la iglesia, esta se encargó de excluir a las mujeres, limitando sus oportunidades y derechos educativos (Admblogviva, 2016).

El principal representante en la edad Media fue Tomás de Aquino (1225 - 1274), coincide con Aristóteles en que el conocimiento empieza por los sentidos y termina en un conocimiento universal, pero para Tomás todo va encaminado a Dios, la razón y la fe. Expresaba que la educación es conducir y promover al hombre a su estado perfecto, dicho estado se refiere a algo totalmente acabado, estable, hecho, cualidad que únicamente es aplicable a Dios, puesto que el hombre es defectible. Sin embargo, Tomás menciona que se puede llegar a ese estado de virtud, pero eso no se logra de la noche a la mañana, más bien es un proceso que debe durar toda la vida (Corchuelo, 2012).

Edad Moderna (XVI – XVIII)

Esta época surgió a partir del humanismo, que era una corriente pedagógica que situaba al hombre en lugar de Dios como centro de la vida y, del renacimiento, que deseó recuperar la cultura grecolatina. Estas corrientes dieron apertura a lo que será la edad Moderna, es decir, un mundo que se aleja de la religión y se enfoca cada vez más en el hombre. Además, la educación se convirtió en laica, debido a que ya no se encontraba vinculada con la iglesia, no había necesidad de un contenido religioso (Salas, 2012).

En la edad Moderna surgió la Burguesía como un tercer estado, el mismo que generó un cambio dentro de la educación, puesto que, se comenzó a pagar a maestros particulares para que eduquen a sus hijos. De la misma manera, el sistema educativo se transformó en un gran comercio, así como era el de la pimienta o de la seda, aclarado esto, si las personas de la comunidad deseaban una educación de excelencia, simplemente tenían que buscar y brindar un pago a un buen profesor



(Salas, 2012). Este aspecto es sobresaliente en esta época, debido a que en las anteriores el docente no recibía un salario, pues eso se consideraba indigno.

Un aspecto relevante de la edad moderna fue que se integró una reforma educativa, la misma que tuvo un gran impacto, dado que, aparte de fomentar el valor de la lectura, enfatizaba notablemente que la educación debía ser para todos. También, a partir de esta reforma predominó la enseñanza de las letras y de todas las disciplinas en diferentes lenguas y gracias a esto la educación se volvió más democrática (Salas, 2012).

En este período predominaron grandes pensadores como: Juan Luis Vives, Erasmo de Rotterdam y Comenio, los mismos que aportaron con grandes ideas sobre la educación.

Juan Luís Vives (1492-1540), se centró en el estudio de las humanidades, modernizó los programas educativos y se interesó por primera vez en la importancia del edificio escolar, la marginación, la guerra y los vicios sociales, por todo ello, se lo tildó como un pedagogo social. La formación del maestro se convirtió en un pilar fundamental dentro de la reforma, por esta razón, se aumentó el número de escuelas que se dedicaban exclusivamente a la formación de los educadores, sin embargo, este sistema fue negativo puesto que, enseñaban métodos educativos rígidos para que lo apliquen con el alumnado (Hernández, Montelongo, Rueda, Sánchez, s.f).

En la misma línea González (s.f) hace referencia que:

Erasmo de Rotterdam (1466-1536) reveló en su pensamiento pedagógico la importancia del cambio personal a través de la pedagogía racional y cristiana. Exigió una completa formación y un salario acorde con los métodos y el resultado del trabajo del maestro. Todo docente necesitó una preparación específica, cursando los estudios pertinentes, por eso, tuvo que aprender más de lo que va a enseñar (Pág. 138).



Finalmente, Comenio (1592- 1670) cimienta las bases pedagógicas del Siglo de las Luces, en su obra *Didáctica Magna*, recoge todo su sentir pedagógico y se convierte en la primera metodología didáctica de la modernidad y se le atribuye la introducción de la enseñanza elemental. Al final de esta época, la enseñanza tradicional se enfrenta a la enseñanza centrada en el profesor que marca el ritmo escolar, dirige, organiza y prepara todo el saber. También se revaloriza la figura del niño, que deja de ser un objeto pasivo, receptor de la labor del maestro y espectador de su propia educación. (Hernández, Montelongo, Rueda, Sánchez, s.f).

1.1.3 Edad Contemporánea (XVIII– actualidad)

Esta época empieza a finales del siglo XVIII, el cual está marcado por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, hecho que dio paso a la edad Contemporánea dejando atrás a la Modernización. En este siglo, la producción económica se globaliza, fábricas sustituyen a talleres y la ciencia y la tecnología avanzan rápidamente.

Después, en el siglo XIX, la educación buscó innovar la metodología didáctica para lograr enseñar a grupos numerosos. Una innovación dentro de la educación en este periodo fue la gradación de la educación, esta iba desde el jardín hasta la universidad, debido que deseaban que la infancia fuera educada y no solo vigilada, esto se debió a que en las guarderías los niños eran vigilados rigurosamente y debían permanecer sentados e inmóviles. Es por esto que Robert Owen fundó su escuela, en donde los niños realizaban trabajos al aire libre y manualidades (Salas, 2012).

Por otro lado, en la educación escolar, aparte de enseñar lengua y matemáticas se decidió enfocarse en el estudio de las ciencias que iban relacionadas con el hecho de la Revolución Industrial. Además, por este acontecimiento surgieron las escuelas técnicas, las mismas que se especializaban en una rama del sector industrial. La educación ya no seguía estándares religiosos antiguos, más bien respondía a las nuevas necesidades sociales. En el siglo XIX se dio apertura a la educación para personas marginadas como el proletariado y la mujer. En Rusia, varias mujeres



realizaron campañas educativas de alfabetización, este histórico papel de la mujer en la educación ha quedado impregnado en la ²novela de Nicolai Chernishevski “¿Qué hacer?” (Salas, 2012).

El siglo XIX marcó un hecho importante en la educación, puesto que, fue en esa época donde florecieron todos los fundamentos esenciales de la pedagogía Moderna, aparecen las bases principales para lograr educar a los estudiantes en contexto con la nueva sociedad, en donde obligatoriamente se incluye a toda la ciudadanía, es decir, los niños, las mujeres y el proletario. La educación evoluciona notablemente en este periodo de la historia, debido a que adquiere un protagonismo especial, es considerada como un aspecto esencial para el progreso social y económico (Salas, 2012).

Por otro lado, en el siglo XX la concepción de escuela cambió radicalmente, dado que, en esta época de la historia, la escuela pasó a ser considerada como un laboratorio destinado para brindar una educación activa, en donde la interacción de los niños y niñas generen resultados cognitivos, intelectuales y morales únicos. El objetivo de la educación fue potencializar las destrezas de los educandos y no solo depositar información en mentes supuestamente en blanco. De la misma manera, en el siglo XX surgió un cambio notable, la institucionalización de la pedagogía nueva, la misma que tiene como fin, solventar las necesidades de una sociedad actual (Salas, 2012).

De la misma manera, en este siglo se consolida una relación existente entre pedagogía y psicología, puesto que la psicología indirectamente actúa en el campo de acción de la pedagogía, lo que le convierte en una ciencia fundamental para la educación. No obstante, fueron los aportes

² La novela ¿Qué hacer?, escrito por Nicolai Chernishevski fue publicada en 1863, el personaje principal es una mujer que se escapa del control de su familia y de un matrimonio arreglado para buscar educación e independencia económica.



del gran representante de la psicología, Jean Piaget, los que transformaron la pedagogía para siempre (Salas, 2012).

La educación del siglo XXI, busca dentro de sus objetivos la formación integral del ser humano y que los estudiantes desarrollen varias capacidades como: trabajo en equipo, abstracción, aprender a experimentar, etc. Del mismo modo, Belkis (2011) hace referencia que:

La educación del siglo XXI persigue el desarrollo de principios, valores éticos y normas de convivencia social, elementos básicos para asegurar la viabilidad social y política de la nueva economía y de la globalización. El deterioro de los valores, la crisis ética, la moral y de la cultura cívica, que se consideran como secuelas de la globalización contemporánea, no pueden obviarse en la construcción de la nueva educación. Por lo que la promoción y el fortalecimiento de los valores éticos, que deben estar implícitos en la conducta humana y exigen del reconocimiento de la igualdad y del respeto entre los seres humanos, debe ser objetivo básico del nuevo proceso y modelo educativo para la sociedad global y del conocimiento. Este cambio es necesario para formar el ser humano integral que debe ser un ciudadano con visión global y capaz de impulsar las transformaciones requeridas para darle sentido humano a la globalización (pág. 6).

Los grandes representantes de esta época fueron Jean-Jacques Rousseau, Johann Heinrich Pestalozzi, John Dewey y Paulo Freire.

Jean-Jacques Rousseau (1712 - 1778), aconsejó a los maestros que traten a sus alumnos acorde a su edad y no los juzguen como a un adulto. Así mismo, Johann Heinrich Pestalozzi (1746 - 1827), se interesó por la formación del profesorado, que, apoyado en sus experiencias, fundó las primeras escuelas normales, apostaba por un hombre sensible y bien intencionado, pero con falta de talento práctico e ideas fijas. Igualmente, John Dewey (1859- 1952), opinaba que la participación activa del maestro era el sostén de la comunidad, este tenía que contribuir al



desarrollo de la sociedad, defendía que la enseñanza, se tiene que fundamentar en intereses reales, es decir, que los niños deben adquirir las experiencias con toda libertad. Finalmente, Paulo Freire (1921 - 1997), plantea la educación liberadora frente a la educación bancaria, insiste que el educador ya no es solo el que educa, sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el educando (González, s.f).

Las aportaciones de los autores de la edad Contemporánea concordaban sobre la importancia de la formación de los docentes, dado que estos tenían que ser personas capacitadas en diferentes contextos, ser conocedores del proceso de aprendizaje, las etapas evolutivas de los estudiantes y, sobre todo, comprender diversas estrategias y metodologías que corresponden a cada una de las asignaturas que se va a trabajar. Todos los representantes de esta época estaban en contra de la enseñanza tradicional, puesto que el profesor era autoritario y empleaba el método memorístico, lo cual limitaba a extraer el potencial de los educandos. Por ello, proponían una educación en donde exista una relación positiva entre el docente y el alumno, donde estos últimos sean los protagonistas del proceso de aprendizaje.

1.2 Definición de rol docente desde la perspectiva de diferentes modelos pedagógicos

Hemos considerado importante revisar los tres modelos pedagógicos: tradicional, conductista y constructiva porque han brindado pautas importantes para la educación. Así mismo, dentro de estos modelos han surgido aportaciones significativas que han marcado un cambio en el ámbito educativo. A continuación, se detalla el rol que ejerce el docente en perspectiva a los tres modelos mencionados anteriormente.

1.2.1 El rol docente en el modelo pedagógico Tradicional.

La escuela tradicional se remonta al siglo XVII, en donde la enseñanza es impartida en los internados principalmente por las órdenes religiosas. El orden y la autoridad son las principales



características dentro de este modelo. Un aspecto importante dentro del tradicionalismo, es el rol que tiene el docente. Mendoza (2009) menciona que “en el tradicionalismo se principaliza la acción del docente, que se orienta a lograr la transmisión de conocimientos y se concreta fundamentalmente en la exposición oral porque está basada en la repetición y reiteración de la exposición de los contenidos”.

Gadotti, Gomez, Mafra, Fernandes de Alencar (2008) indican que:

En la pedagogía tradicional a los estudiantes se los consideran como una tabla rasa, un recipiente vacío que debe llenarse con la sabiduría del docente. Los educandos a su vez deben recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos; en este marco, los conocimientos previos de los educandos producto de la experiencia y/o del sentido común, así como de la diversidad cultural y lingüística, no tienen asidero. Las relaciones educador/educandos en el marco de la educación bancaria no posibilitan la lectura crítica de la realidad en la que el sujeto se encuentra, sino que el educando es convertido en escucha pasivo de la permanente narración de contenidos. Finalmente, el rol que cumple el docente, es autoritario y dueño del saber (pág.83-84).

Los rasgos distintivos de la escuela tradicional según Hernández (2018) son: el verticalismo, que sitúa al profesor en una posición jerárquica superior con relación al alumno, trayendo consigo relaciones de dominio, subordinación y competencia, presentándose también de forma significativa el autoritarismo, donde predomina la voz del profesor en la toma de decisiones, mientras que el alumno es carente de poder y no ejerce ninguna decisión.

Otra de las características es el verbalismo, donde se privilegia el método expositivo que se expresa a través de conferencias y clases magistrales impartidas por el docente. Las lecturas de fuentes directas, la observación y la experimentación quedan excluidas y la ciencia es algo estático que el alumno debe nombrar, clasificar, describir, pero no cuestionar.



En el intelectualismo, desempeña un papel importante la repetición memorística de los contenidos y se ve al alumno como receptor de esos conocimientos, de la misma forma solo se evidencia la teoría y no la práctica, por ende, el desarrollo emocional y la formación de valores no se tiene en cuenta (pág. 799).

La misma autora en cuanto a los métodos de enseñanza, menciona que:

El docente se limita a exponer y por ende existe un predominio de la cátedra magistral, la conferencia y las lecciones tradicionales, donde el alumno asume el papel de espectador. Aquí los medios de enseñanza se reducen prácticamente al uso de textos, láminas, notas y pizarrón. La evaluación de aprendizajes en este modelo se convierte en una actividad mecánica en las que se aplican exámenes y se asignan calificaciones al final del año, en ella prevalecen los exámenes reproductivos que sólo constatan la capacidad repetitiva y memorística del estudiante. (pág. 799-800)

1.2.2 El rol docente en el modelo pedagógico Conductista.

A diferencia del modelo pedagógico tradicional, el conductismo tiene como finalidad condicionar a los estudiantes para que supriman conductas no deseadas y así alienta el uso de procedimientos destinados a manipular las conductas, como la competencia entre alumnos, por ende, en este modelo no existe la interacción del individuo con otros grupos. (Berrio, Manrique, Jaider de la Hoz, Galván y Lozano, 2013). Dentro de este modelo pedagógico sus principales representantes fueron: John Watson, Iván Pavlov, Edward Thorndike y Burrhus Skinner.

En el mismo sentido, el conductismo fue liderado por John Watson y se centra en el comportamiento, la conducta observable y considera al aprendizaje como un acto mecánico. Los alumnos reciben estímulos externos de los cuales dependen para lograr aprender, es decir, espera que maestro le brinde la información y le ordene las actividades que debe realizar, generando en



él alumnado seres pasivos que no racionalizan el contenido. De manera general, los estudiantes no reflexionan sobre lo que aprenden, simplemente obedecen al docente mecanicamnete (Caram, Santos, Negreira, Pusineri, 2016).

En la misma línea, Caram, Santos, Negreira, Pusineri (2016) explican que:

El papel que desempeña el maestro se encuentra por encima de los estudiantes. Es el encargado de generar conductas y de modificarlas en el caso de ser necesario. También, se considera que es el factor central dentro del proceso, puesto que es el encargado de abastecer de conocimientos a los alumnos y de tomar las decisiones, tales como decidir cuáles serán las técnicas de evaluación. Así mismo, no existe una interacción entre el educando y el educador, pues, este último es el encargado de condicionar al alumnado sin que haya un espacio de reflexión con él o con el resto de los estudiantes. La relación docente-alumno es unidireccional, porque el docente es quien deposita la información sobre los estudiantes (pág. 74).

Al igual que en el tradicionalismo, el docente es el protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje, él diseña estrategias metodológicas encaminadas a la repetición y memorización, bajo un sistema de premios y castigos, mientras el alumno, es un ser pasivo que está vacío de contenidos y que hay que fomentar en él la repetición para lograr así la memorización, así mismo, este modelo se centra en contenidos y objetivos a ser aprendidos y almacenados para aprobar el año, finalmente, la evaluación se enfatiza en el producto el cual debe ser evaluable, medible y cuantificable (Espinosa, 2016).

1.2.3 El rol docente en el modelo pedagógico Constructivista.

Dentro del constructivismo sus principales representantes fueron: Jean Piaget, Lev Vigotsky, David Ausubel, Howard Gardner y Jerome Bruner.



El constructivismo es un modelo educativo, que plantea una educación basada en el desarrollo de habilidades y destrezas, donde el educando es el actor importante del aprendizaje, ya que reconstruye de forma activa su conocimiento, relaciona la información nueva con la que posee, así mismo, el docente propicia situaciones de aprendizaje que permiten construir andamiajes. Este modelo no se centra en memorizar, sino en estimular el aprendizaje de los estudiantes, de esta manera la enseñanza es continua, significativa, satisfactoria y receptiva. (Hernández, 2020)

En la misma línea, Blanco y Sandoval (2014) sostienen que:

Un docente constructivista necesita ser un sujeto que tome en cuenta las características particulares de sus estudiantes, que permita que cada uno de ellos construya su propio aprendizaje. Este docente necesita reflexionar acerca de sus propias prácticas pedagógicas, para que de cierta manera permita a sus estudiantes generar y construir sus aprendizajes. (pág.42).

En el constructivismo el docente es mediador de los aprendizajes, que ayuda a los estudiantes a construir su conocimiento sobre la base de sus propias necesidades e intereses, mientras que el alumno es un sujeto activo, quien construye una representación interna del conocimiento, una interpretación personal de la experiencia, abierta continuamente al cambio y que forma las bases para otras estructuras del conocimiento. La relación entre el docente y alumno es bidireccional, porque ambos discuten las tareas a realizar y comunican sus expectativas. (Espinosa, 2016).

La metodología es un elemento esencial del proceso de formación docente y la elección de una metodología adecuada, dirige a que los estudiantes aprendan de manera eficaz (Ortiz, 2015).



De la misma manera, el mismo autor considera que la metodología debe reunir varias características, las cuales se detallan a continuación:

Tomar en cuenta el contexto: los conocimientos deben ser globales y particulares a la vez. Esto requiere un equilibrio entre la revisión teórica de los contenidos, pero también su aplicación particular en los contextos específicos en los cuales los estudiantes tienen que desenvolverse.

Considerar los aprendizajes previos: es necesario que los docentes extraigan los conocimientos que poseen los estudiantes, provenientes del contexto en el que se desarrollan y con base a los contenidos de las diferentes materias revisadas anteriormente, es recomendable hacer una evaluación diagnóstica al inicio del año escolar y una retroalimentación al inicio de cada clase.

Deben privilegiar la actividad: es decir, favorecer la implicación activa de los estudiantes. No se trata de un discurso, sino de la convicción de que la participación de los estudiantes es un elemento valioso e importante del proceso de formación, así mismo, la búsqueda de información, la realización de comentarios sobre la información obtenida, los ejercicios prácticos, los juegos, son muchas de las técnicas que favorecen la implicación de los estudiantes.

Finalmente, favorecer el diálogo desequilibrante: la elección de la metodología debe plantear cuestionamientos y preguntas, de tal forma que haya un diálogo entre los participantes. Los estudiantes no son meros recipientes del conocimiento por lo que pueden plantear sus posturas, ideas y pensamientos respecto a un tema (pág. 102-103).



1.3 Actitudes que un docente debe evitar

La figura del docente es importante en el aula de clase, pues él genera una serie de emociones o sentimientos en los estudiantes, lo cual es importante para que los educandos se sientan en un ambiente de confianza y listos para aprender. Es por eso que existen ciertas actitudes o criterios que un docente debe evitar realizar en la escuela, tanto en su personalidad como en su metodología para enseñar. En el mismo sentido Jaramillo (s,f) menciona que “El maestro tiene que entender que todos los días y de muchas maneras sus valores y actitudes se transmiten al niño. La forma como el maestro le habla, lo que le dice y la forma en que se comporta afecta al niño” (pág. 3).

Con lo mencionado anteriormente, los docentes deben evitar tratar de manera insensible a los estudiantes, puesto que de esa manera se convertirán en adultos inseguros; criticar demasiado a los niños y esperar que tengan una imagen bien establecida de sí mismos; ser autoritarios constantemente y hacer que los niños sientan emociones negativas e impotentes; plantear actividades que generen competencia entre los estudiantes, esto podría ocasionar que existan discusiones o agresiones físicas entre los niños; decir palabras que hagan sentir humillados a los alumnos, por comentarios negativos o sarcásticos y hablar con los padres de familia sobre las falencias de los niños en frente de ellos (Jaramillo, s,f).

Tiempo atrás el docente controlaba y disciplinaba a sus estudiantes con gran autoridad, y aunque el tiempo haya pasado y la concepción del rol del maestro haya cambiado, todavía se evidencia esta actitud en los educadores. Por ello, Viñals y Cuenca (2016) enfatizan que:

En ningún caso el docente debe convertirse en un controlador o policía de lo que hacen sus estudiantes en el aula. Su función es coordinar y facilitar el aprendizaje y la mejora de la calidad de vida del alumnado. Si bien es cierto que el aprendizaje debe ser experiencial y activo por parte de este, en todo momento es preciso el complemento de un docente que le acompañe en su proceso de aprendizaje (pág. 110).



De la misma manera, el docente debe evitar la violencia entre pares, estudiantes - maestro y menos que sea él, quien abuse de sus niños respaldándose en su poder. Existen casos en los cuales los educandos son sometidos a agresiones verbales o físicas por los educadores, esto ha desencadenado preocupación en el ámbito educativo, debido a que existen varios casos, los mismos que se ocultan o invisibilizan (Gallego, Acosta, Villalobos y Giraldo, 2016). Asimismo, los autores mencionados anteriormente exponen que “La violencia en las aulas de parte de los docentes está referenciada en la mayoría de los casos en las relaciones de poder. Desde allí, los estudiantes sienten que se da el abuso y se sienten maltratados por sus docentes” (Pág. 119).

Las preferencias entre estudiantes por parte de los docentes y por ende un trato desigual, es un criterio que sin duda alguna se debe evitar, puesto que esta causa emociones negativas y un sentimiento de exclusión en los demás niños. Un testimonio de una niña ayuda a reflexionar sobre lo antes dicho, ella expresa que “El profesor tiene sus preferidos, siempre se interesa por los trabajos de algunos compañeros como si lo de uno no valiera”.

En el mismo sentido, Gallego, Acosta, Villalobos y Giraldo (2016) presentan que:

Dentro de los aspectos que resaltan los estudiantes, está el trato desigual y una actitud diferencial ante los demás compañeros, las agresiones verbales y los regaños. Estas situaciones disminuyen los niveles de participación de los estudiantes por temor a ser ridiculizados y agredidos por sus docentes. Todas estas actitudes de parte de los docentes son muy delicadas en un espacio donde los jóvenes se están formando y debería primar el respeto, la equidad y el buen trato con los estudiantes (pág. 120).

Aunque el tiempo haya avanzado, una acción que realizan los docentes en la actualidad, es continuar limitándose a transmitir únicamente conocimientos a sus estudiantes, sin darse cuenta que su labor va mucho más allá. En este sentido Prieto (2008) aclara que “el docente no debe ser



un mero transmisor de conocimientos, sino un fuerte agente socializador y que, con su docencia transmite una serie de valores que van a calar, directa o indirectamente, en la formación de menores y jóvenes” (pág. 327).

Por otro lado, el docente no debe permanecer todo el tiempo en el mismo lugar, es decir, los educadores no deben quedarse todo el tiempo en sus escritorios o permanecer al frente de los niños, más bien este debe moverse por toda el aula y entre sus estudiantes, de esta forma verifica que todos sigan la clase o realicen las actividades (Prieto, 2008).

Un aspecto importante y que los docentes lo dejan a un lado, es el uso de la tecnología. Vivimos en una época moderna, en la que existen varios medios tecnológicos para enseñar, sin embargo, los maestros continúan usando recursos antiguos, ya sea por la escasez de material tecnológico o por la falta de capacitaciones. En este sentido, considero que los docentes no deben estancarse en su época, sino buscar la manera de renovarse y estar a la par con sus estudiantes, puesto que ellos están muy sumergidos en el ámbito de la tecnología.

Para lo dicho anteriormente, Viñals y Cuenca (2016) corroboran que:

El alumnado se ha desarrollado en un contexto digital por lo que el profesorado debe adecuarse a su forma de actuar y de concebir el aprendizaje; en este sentido, el docente también debe digitalizarse y ser competente digital. Esta competencia ligada al uso de las tecnologías digitales no solo implica ser una persona autónoma, eficaz, responsable, crítica y reflexiva al seleccionar, tratar y utilizar la información y sus fuentes, así como las distintas herramientas tecnológicas; sino que al mismo tiempo demanda tener una actitud crítica y reflexiva en la valoración de la información disponible (pág. 112).



1.4 Cualidades que un docente debe poseer.

Las nuevas exigencias a los sistemas educacionales demandan de procesos dinámicos y flexibles, para lo que se requieren profesionales capaces de propiciar aprendizajes que permitan potenciar el desarrollo y calidad de vida de sus educandos. Además, un docente debe reunir una serie de cualidades personales y profesionales que lo identifican y distinguen. (Espinoza, Tinoco, Sánchez, 2017).

Nérici citado en Tuc (2013), propone una serie de cualidades que un docente debe poseer para generar un buen clima de aula:

Capacidad de adaptación: es indispensable que la relación entre el docente y el estudiante sean afectivas y efectivas, pues esto generará un vínculo para que los profesores conozcan más a sus alumnos, percibir cuáles son sus intereses y necesidades es importante para saber planificar correctamente el proceso de aprendizaje de acuerdo a las características que predominen en el grupo de estudiantes.

Equilibrio emotivo: este es un aspecto primordial, por lo que el docente debe presentar una actitud y un accionar equitativo y paciente, de tal forma que emane seguridad en sus estudiantes.

Capacidad intuitiva: es una habilidad que le puede permitir al maestro darse cuenta de los estados de ánimo o emociones de los educandos, de esta manera lograría evitar o tener el control de situaciones problemáticas que podrían suscitarse de forma desagradable, y mediante esto brindar apoyo a su grupo de manera positiva y en el momento idóneo.



Sentido del deber: esta es una cualidad que debe prevalecer en la vida profesional de todo maestro, porque la educación es una función social y sobre todo se trabaja con seres humanos que poseen expectativas muy altas del maestro.

Amor al prójimo: esta es una cualidad que no puede faltar en un profesor. El maestro, siempre debe presentar una disponibilidad para brindar ayuda a su prójimo, dado que es considerado como una parte de su labor. Cuando existe una buena relación entre educador y educando el ambiente del salón es acogedor y el proceso de enseñanza se transforma en algo lúdico para los niños.

Sinceridad: el profesor debe practicar el valor de la sinceridad, verdad y autenticidad, puesto que, él no puede exigir valores que no brinda a sus colegas y estudiantes, entonces; si el docente desea que sus niños practiquen la sinceridad, él debe utilizar el ejemplo para enseñarles.

Interés científico, humanístico y estético: el maestro debe poseer una cultura general mínima para tener la habilidad de guiar o enseñar la dirección sobre temáticas culturales generales cuando los alumnos lo requieran. Es por eso que es importante que el docente continúe con su formación y se actualice constantemente, en diferentes áreas y temas que son de interés para los niños, esto lo puede hacer por medio de la lectura de revistas, consultas en internet, dialogando con otros profesionales, puesto que debe estar al tanto de los nuevos sucesos culturales, científicos o sociales.

Espíritu de justicia: es sustancial que el maestro ponga en práctica este valor dentro del salón, no solo para satisfacer su afán de justicia, sino para lograr obtener la empatía y confianza de sus estudiantes y fomentar, incentivar y practicar la democracia en las aulas de clases. El profesor justo es el que decreta normas iguales para todos los alumnos, presta atención, tiene



paciencia, trata con respeto y comprende sin dejar a un lado a ninguno de sus niños; para este docente no existe ningún tipo de privilegios.

Disposición: un verdadero maestro es aquel que, en su totalidad, se encuentra disponible para escuchar con atención a sus estudiantes, comprenderlos y aconsejarlos en sus problemas y de la misma manera, debe saber cómo producir un clima adecuado para que el niño pueda confiar en él.

Empatía: es una cualidad que debe poseer el maestro para ponerse en el lugar o situación de sus estudiantes, con el objetivo de poder entender y guiar de forma correcta su formación y motivarlo a superar sus dificultades. La empatía facilita el diálogo y la comprensión entre docente y estudiante.

Ser cautivador: debe desarrollar la habilidad de atraer la atención del estudiante y ser capaz de mantenerla por tiempo prolongado, es necesario que el docente cree un ambiente agradable que permita una atmósfera de aprendizaje dinámica, ágil, fresca y ausente de estrés, dejarlos motivados a continuar aprendiendo (pág. 25; 26; 27).

En conclusión, un buen docente debe poseer una serie de cualidades que lo caracterice y defina, puesto que tiene como labor principal educar a sus estudiantes y su gestión debe estar centrada en el reto que conlleva a construir y reconstruir los conocimientos, para lo cual, tiene que enriquecerse de conocimientos profesionales y generales y, estar en constante formación, ampliando sus saberes, métodos educativos, estrategias y destrezas. Las cualidades nombradas anteriormente ayudan a los docentes a generar un buen clima de aula en donde predomine el respeto mutuo, la empatía y la tolerancia.



Capítulo II

Clima de aula

2.1. Definición del clima de aula.

Antes de presentar el concepto de clima de aula, se considera necesario primero dar a conocer una definición de clima en perspectiva de diferentes autores. Domínguez y Pérez (s.f) mencionan que:

El clima es el conjunto de percepciones de los diferentes participantes o grupos sobre el funcionamiento y la dinámica, las mismas que generan ideas, opiniones, formas de pensar y actuar y posicionamientos que confluyen en las relaciones de los miembros, en su participación, grado de responsabilidad y compromiso. Según perciban los individuos la dinámica de la organización, se comportará de una manera u otra con ella, con lo que irá cambiando el clima de dicha organización (pág. 710).

Por otro lado, el clima de aula es un aspecto relevante que en los últimos tiempos ha sido de consideración para los docentes, puesto que se dieron cuenta que en los salones de clase existen varios factores que intervienen para generar una convivencia armónica, lo cual está vinculada con el clima que se produce en el aula. Martínez citado en Barreda (2012) hace referencia que el clima de aula es:

Una cualidad relativamente duradera, no directamente observable, que puede ser aprehendida y descrita en términos de las percepciones que los agentes educativos del aula van obteniendo continua y consistentemente sobre dimensiones relevantes de la misma como son sus características físicas, los procesos de relación socio afectiva e instructiva entre iguales y entre estudiantes y profesor, el tipo de trabajo instructivo y las reglas, y normas, que lo regulan. Además de tener una influencia probada en los resultados educativos, la consecución de un clima favorable constituye un objetivo educativo por sí mismo (p.4).



Paneiva, Bakker y Rubiales (2018) exponen que:

El clima en el aula es un reflejo de las opiniones de los estudiantes sobre su experiencia en el contexto académico. Esto incluye la percepción de los estudiantes sobre el grado de dificultad de la clase, las interacciones con el docente y compañeros de clase, y su participación. Aunque cada estudiante desarrolle una percepción individual del ambiente de la clase, también hay un sentido comunitario o colectivo entre los estudiantes y el docente, por lo que el clima áulico es una percepción general compartida por todos en la clase (pág. 57).

En el clima de aula debe existir una serie de elementos referidos a necesidades emocionales como: respeto hacia los demás y sobre todo a sí mismos, crecimiento personal, identidad, asertividad del docente y autoestima. También, normas de convivencia que permitan relaciones interpersonales en donde propicien un ambiente de enseñanza y aprendizaje (Galo citado en Tuc, 2013). Así mismo, el clima de aula no puede ser sólo visto como un contexto en donde se desarrolla el proceso de aprendizaje, sino también, se debe ampliar la visión y tomar en cuenta la parte física o material como: el mobiliario, los materiales de apoyo y la infraestructura, además la parte inmaterial, la misma que involucra a las personas y las distintas maneras de relacionarse e interactuar entre ellas (Ríos, Bozzo, Marchant y Fernández, 2010).

Existe un ambiente positivo en el aula cuando los educandos reciben y sienten comprensión, ayuda, respeto y generosidad de parte de sus maestros y sus compañeros, notan el interés de los maestros hacia sus necesidades, sienten que lo que aprenden es de utilidad y, además, su opinión sobre el clima en el que están trabajando es idóneo o apropiado, puesto que factores como la motivación, compañerismo, relación docente- estudiante y trabajos en grupo se dan de manera apropiada (Anchundia, 2015).



2.2. Factores que intervienen en el clima de aula.

Definimos a factor como un elemento, circunstancia, influencia, que contribuye a producir un resultado (Gran Diccionario de la Lengua Española - Diccionario Virtual). A partir de esta definición, los factores que intervienen en el clima de aula son: el docente, los estudiantes, la relación entre docente-alumnos y entre compañeros, el espacio físico y la metodología; cada uno de ellos desempeña un papel importante que influyen sobre el clima de aula que se genera en la clase. Los resultados educativos están influenciados por el clima de aula, por eso se tiene que conocer todos los aspectos que predominen sobre él, para irlos modificando y mejorando (Barreda, 2012)

En el mismo sentido, Sánchez (2009) clasifica a los factores que inciden en el clima, entre dicha clasificación están: Materiales físicos: sillas, mesas, estantes, recursos, etc. Psicológicos: comportamiento del docente y del estudiante en las participaciones de cada uno. Didácticos: la metodología empleada por el docente, la motivación, entusiasmo, ganas de trabajar y finalmente, sociológicos: el rol que desempeña la familia, la enseñanza de los valores interiorizados por los medios de comunicación, el contexto y la sociedad en general.

De la misma manera, Barreda (2012) explica que:

Los aspectos físicos del aula influyen en la configuración del clima, pero han de tenerse también en cuenta los agentes educativos, principalmente el profesor que es el líder formal del grupo, y por tanto gestor de los aspectos más relevantes que influyen. Además, se debe tener en cuenta la experiencia que tienen los alumnos sobre el clima, ya que más importante es la percepción que la definición en sí (pág. 5).



Los maestros o tutores desempeñan una función muy importante para el desarrollo integral de sus estudiantes por medio de relaciones interpersonales de calidad, de esta manera ser tutor significa protección, cuidado, orientación y guía (Manota y Melendro, 2016).

Las primeras ideas sobre el clima de aula, recalca a las valorizaciones del docente, las cuales pueden ser: escuchar, estimular, motivar, aprobar y aceptar a los educandos y a sus aportes y participación. Sin embargo, también puede emanar desvalorizaciones cuando no escucha, no aprueba, no motiva, muestra expresiones que denotan molestia y pérdida de tiempo, entre otras. Cualquiera de las actitudes señaladas, y sea las positivas o negativas afecta en la imagen, sentimientos, autoestima e intereses del estudiante, por esta razón comprender el tema del clima de aula es un aspecto importante en el proceso de enseñanza - aprendizaje (Pereira, 2010).

Todo lo que haga el maestro es observado por los estudiantes y tiene efecto en ellos, dicho esto, él es el gestor de lo que ocurre en su aula y del clima que se genere. El docente es el líder de los estudiantes, de él depende la configuración de otros factores que determinan el clima de aula, como por ejemplo: la forma de abordar una asignatura, la actitud hacia la educación, como maneja la disciplina y el trato que brinda a sus estudiantes. Cuando el profesor tiene una buena relación con los educandos, crea un ambiente de aprendizaje motivador y hace que los niños se involucren en las asignaturas. Lo mismo ocurre cuando el docente se interesa por todos, favoreciendo el diálogo, la comprensión y la empatía (Anónimo, s.f). Así mismo, existen variables propias del docente que va a influir en su aula, entre ellas tenemos: los años de experiencia, pasión por su trabajo, ganas enseñar satisfactoriamente, compromiso para con sus estudiantes, ser visto como un profesor competente, entre otras (Barreda, 2012).

En la misma línea, Ríos, Bozzo, Marchant, y Fernández (2010) explican que:

Para el establecimiento de un buen clima es necesario que el docente tenga ciertas competencias, como el dominio de contenido, el desarrollo de una metodología motivadora



y variada, la práctica de un sistema de evaluación justa que mida aprendizajes profundos, y el establecimiento de una interacción de respeto con los estudiantes (pág. 111).

Por otro lado, el clima de aula y el buen comportamiento de los estudiantes son dos términos que se encuentran relacionados, puesto que, como se ejerza la disciplina se crea un clima u otro. Es ahí donde el docente debe ser mediador para establecer normas de convivencia, límites, reglas o acuerdos para tener una buena relación dentro de la clase y, por ende, un buen ambiente. En este sentido, es necesario distinguir al educador con autoridad y al educador autoritario. El primero es el que consigue que los estudiantes creen un respeto en el aula, tanto con el maestro y con sus compañeros. El segundo, es aquel profesor que impone las normas y castiga a los que no cumplan con ellas. Dependiendo del tipo de liderazgo que emplee el docente, el clima será positivo o negativo (Barreda, 2012).

Dicho esto, hay que tener en cuenta la importancia del docente en el desarrollo del clima de aula, para complementar esta idea Anchundia (2015) expone que:

Los profesores desempeñan un rol fundamental, puesto que el resultado obtenido por los estudiantes dependerán directamente del accionar pedagógico que los maestros realicen para obtener de un ambiente de aula propicio para el proceso de enseñanza - aprendizaje; dicho de otra manera: en la medida que los docentes obtengan en el aula un clima de confianza, serenidad y concentración, sus estudiantes van a aprender más y mejor (pág. 17).

Otro factor que interviene en el clima de aula es el alumnado, los mismos que son sujetos que determinan las variables que inciden en el ambiente del salón, su actitud y rasgos característicos influyen en el proceso de clases y por ende a su clima. Algunos criterios pueden ser la edad, la autoestima, motivación y el contexto del que provienen (Salinas, Vallejo y Vásquez, 2014). De la misma manera, los educandos son corresponsables de crear o no un buen clima, puesto



que, ellos reaccionan o actúan de diferentes formas de acuerdo al trato que reciben y cómo se sienten implicados y partícipes del proceso educativo. Además, las relaciones que existen entre compañeros y con el docente, la cohesión como grupo, el respeto y aceptación mutua intervienen positiva o negativamente en el clima de la clase (Anónimo, s.f).

En el mismo sentido, Barreda (2012) explica que:

Debido a que el alumnado es uno de los factores más determinantes del clima del aula, el docente debe conocer la realidad de los alumnos de hoy en día. Esta está condicionada por el contexto que les rodea, los tipos de familia y, sobre todo, la gran diversidad que hay en las aulas (pág. 9).

Para gestionar sobre el clima de aula, se debe tener en cuenta la diversidad que existe entre el alumnado, para ello se establece aspectos de diversidad importantes que se deben considerar como: diversidad de conocimientos, alumnos que saben y otros que no; diversidad de capacidades, estudiantes que pueden y otros que se les dificulta; diversidad de intereses, algunos que les interesa estar ahí, las actividades, las clases y otros que no; diversidad de expectativas, niños que esperan obtener algo en el proceso de educación y otros que simplemente no esperan nada; y finalmente, diversidad de actitudes, estas pueden variar constantemente siendo positivas, negativas o neutras (Barreda, 2012).

Una vez mencionada la importancia que tiene el docente y los alumnos en la generación del clima de aula, el siguiente factor es la relación profesor-estudiante y entre compañeros. El clima está definido por la relación que existe entre las personas, por lo tanto, es la interacción entre pares lo que produce un determinado clima. Dentro de las instituciones escolares, el ambiente de aula depende de la relación entre los actores de proceso educativo, es decir, entre alumnos y docente y entre compañeros (Anónimo, s.f).



En cuanto a la relación entre profesor-alumno, estas deben ser amistosas, llenas de simpatía, confianza y cooperación, en donde un buen maestro debe entregar todo a sus estudiantes, motivarlos, ser paciente con ellos, ser sincero y demostrar constantemente una predisposición para apoyar, entender y promover la iniciativa y creatividad. El docente tiene que ser el sujeto que da ánimos, que incentiva a la curiosidad, que genera dudas e inquietudes y que fomenta siempre relaciones positivas dentro del aula (Tuc, 2013).

La autora citada anteriormente, expone tres estilos de relación que existe entre el profesor y alumno. El primero, es el estilo autoritario, en el cual el docente se caracteriza por generar en los estudiantes poco entusiasmo para participar en las clases, además, estos se encuentran dominados al mandato del educador. Este estilo, crea un ambiente egocéntrico que dificulta la relación armoniosa y el aprendizaje. El segundo estilo es el animador, el maestro presenta una personalidad pasiva y no brinda ayuda a los estudiantes para realizar las actividades, haciendo que la clase se torne indisciplinada y afloran sentimientos negativos como la desilusión y poca motivación. El último estilo es el animador democrático, el cual responde a un profesor que posee una actitud de líder que incentiva a la participación, el compañerismo y cooperación entre todos los educandos, logrando que trabajen en equipo y solucionen problemas de manera pacífica. Este estilo promueve una buena relación entre docente y estudiante (Tuc, 2013).

El respeto, la tolerancia y confianza entre profesores y el alumnado es lo que ayuda a obtener un clima de aula oportuno para el proceso educativo. Una convivencia armoniosa permite que el nivel de autoestima y el sentido de pertenencia de los educandos se eleven, lo cual tiene un gran impacto en el rendimiento académico y en el crecimiento personal de los estudiantes. Las relaciones interpersonales son, sin duda alguna, un factor que facilita u obstaculiza los logros educativos (Anchundia, 2015).



El clima de aula se construye por medio de las normas, hábitos, reglas, comportamientos y relaciones sociales que se establecen entre los docentes y estudiantes, creando unas pautas socioafectivas. También, a partir de la interacción de los niños con los demás, su pertenencia al grupo, la relación con su maestro y con sus compañeros (Manota y Melendro, 2016). De la misma manera, el tipo de relación que existe entre los actores del proceso educativo, en especial la del docente y sus estudiantes, es de gran importancia y se encuentra asociado al clima de aula. En este sentido, tiene que ser prioridad la convivencia armónica centrada en relaciones de comprensión, empatía y tolerancia hacia los intereses e ideas de los diferentes actores, de esta manera predominará un clima de respeto mutuo, cordialidad y confianza (Ríos, Bozzo, Marchant y Fernández, 2010).

En contraste, un clima de aula negativo implica relaciones desfavorables entre el docente y los educandos, las mismas que se evidencian mediante un mal comportamiento, manejo inadecuado del grupo, poca participación de los estudiantes en las actividades académicas, falta de respeto entre compañeros y educador, las cuales dificultan el proceso de enseñanza-aprendizaje (Arón y Milicic, 2000).

Continuando con los factores que inciden en el clima de aula, el espacio físico, es uno de los más importantes y del cual varios autores expresan sus ideas y conocimientos.

La infraestructura y el mobiliario del aula de clase influyen en la calidad del ambiente escolar, puesto que, es el salón de clases, en donde se efectúa el proceso de educación. Se necesitan espacios que cumplan con necesidades de atención para los estudiantes, debido a que ellos permanecen varias horas en la escuela y la mayoría del tiempo están dentro del aula, por lo tanto, estas deben ser estructuradas y organizadas de una manera adecuada (Barreda, 2012).



De la misma manera, la repartición y buena organización de los espacios del aula es relevante cuando se pretende alcanzar un clima apropiado en el salón, pues este tiene que satisfacer las necesidades de los niños, dado que son ellos los que deben permanecer una gran cantidad del día en la institución educativa. Dicho esto, es indispensable que el docente considere lo importante que es proporcionar a los estudiantes un lugar cómodo y acogedor, en donde puedan socializar, compartir, concentrarse y participar adecuadamente. Por lo tanto, el aula debe estar organizada y distribuida conforme el maestro planifique su clase y siempre teniendo como objetivo, generar en los educandos, de forma individual y colectiva, un alto grado de bienestar e involucramiento (Salinas, Vallejo y Vásquez, 2014).

El espacio físico puede facilitar o impedir un aprendizaje efectivo, puesto que si este se percibe acogedor aportará a un clima de aula propicio para el proceso educativo, por lo contrario, uno que se perciba aburrido, incómodo u opresivo, va a generar un clima poco pertinente. De la misma manera, aspectos físicos como los sonidos, la luz, temperatura, ventilación y la acomodación de las sillas, mesas, estantes y más, condicionan la dinámica de la clase, el trabajo cooperativo y el desenvolvimiento general del grupo (Brea, 2016).

Del mismo modo, Ríos, Bozzo, Marchant y Fernández (2010) exponen que:

Tanto el salón como las mesas y las sillas deben estar en buenas condiciones, y en lo posible deben existir los materiales, tecnológicos y didácticos, adecuados para entregar una metodología más dinámica y motivadora para los estudiantes. Así, si bien la parte material es sumamente relevante, también son importantes aspectos inmateriales (pág. 110).

Es importante destacar este factor, debido a que un espacio físico agradable produce una comunicación más efectiva, lo cual es importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Espacios adecuados estéticamente provocan reacciones positivas como calidez, bienestar, energía y alegría. De ser lo contrario se genera aburrimiento, fatiga y pesadez. Del mismo modo, contar



con un mobiliario cómodo, lugares para poner materiales de la clase y espacios propios de los niños hace que se quiera permanecer en ese lugar y construir conocimientos, socializar y crear lazos afectivos (Brea, 2016).

La disposición de las mesas y sillas es una característica física de la clase, pero esta está relacionada con la metodología que el docente desea emplear en sus asignaturas y como estrategia para conseguir y mantener la atención y participación de los estudiantes (Barreda, 2012). Así mismo Vaello citado en Tuc (2013) menciona que “los cambios en las aulas son necesarios, si se mantiene la misma disposición durante todo el año, se va a favorecer la formación de subgrupos, algunos de ellos negativos. Para evitar se pueden realizar cambios que pueden ser de varios tipos” (pág. 6). La disposición de mesas y sillas puede cambiar dependiendo de la actividad que se vaya a realizar, algunos de estos cambios pueden ser beneficiosos ya que los estudiantes se predisponen a atender.

Tuc (2013) expone algunas disposiciones que se pueden realizar en el aula de clases:

Disposición en U: el docente puede controlar a todos los estudiantes por igual, distribuye la atención equitativamente y facilita la comunicación entre todos los alumnos. Esta disposición es muy adecuada para actividades grupales, como por ejemplo el debate.

Disposición en O: el profesor se coloca como uno más del grupo, este es adecuado para actividades en donde el docente no tenga una participación necesaria.

Disposición en parejas: es interesante para actividades individuales, ya que se establece un sistema de ayuda entre compañeros.



Lo mencionado da paso a la explicación del siguiente factor que es la metodología o estrategias que emplea el docente. La metodología es un factor que condiciona el clima de aula, para cada asignatura se genera diferentes climas, esto depende de la metodología empleada por el docente.

A modo de ejemplo, Barreda (2012) explica que:

Centrándonos en la metodología, una clase participativa conlleva la interacción de sus miembros de una manera constante. En el caso contrario, con la clase magistral, el trabajo de los alumnos es mucho más pasivo. Los trabajos en grupo hacen que se promuevan tareas de apoyo entre los alumnos, y además el profesor puede trabajar, consiguiendo resultados que no se conseguirán con otra metodología. Sin embargo, una clase en la que la actividad sea individual crea un clima completamente diferente (pág. 9).

La metodología de la clase utilizada por el docente y las acciones y decisiones que éste tome, influyen en el tipo de clima que se desarrolla en el aula de clases, estos pueden ser positivos o negativos, según las estrategias o métodos de enseñanza que elige y pone en marcha el educador, es decir, depende de cómo el maestro planifique la materia y la manera en la que se lleve a cabo su intervención, propiciará un clima conveniente para la formación o un ambiente inclinado al fracaso académico (Arón y Milicic, 2000).

El docente debe dominar metodologías o estrategias que son consideradas como un conjunto de acciones que están planificadas en el tiempo y que se ejecutan para llegar a un determinado fin. Cuando estas acciones sean organizadas y llevadas a cabo en un paradigma constructivista que permita al alumnado adquirir nuevas y diversas habilidades, el docente está generando un clima de aula positivo, sin embargo, durante el proceso se va a presentar una serie de dificultades que pueden poner en riesgo al clima y es ahí donde el docente debe intervenir para mantener una buena trayectoria (Salinas, Vallejo y Vásquez, 2014).



Para finalizar el tema de los factores que intervienen en el clima de aula, las autoras Arón y Milicic (s,f) manifiestan que:

Hay ambientes que permiten al estudiante sentirse acompañado, seguro, querido, tranquilo y que posibilitan un desarrollo personal positivo. Sentir que lo que uno aprende es útil y significativo, y que la forma de aprenderlo considera los intereses y características personales, y contribuye a generar un clima positivo. Los climas sociales negativos, en cambio, producen tensión, incomodidad, desinterés, depresión, falta de interés y un sentimiento o percepción de estar exhausto física y mentalmente. Los factores que se relacionan con un clima social positivo son: un ambiente físico apropiado, actividades variadas y entretenidas, comunicación respetuosa entre profesores y alumnos, y entre compañeros, capacidad de escucharse unos a otros y capacidad de valorarse mutuamente (pág, 7).

Con relación a la cita anterior, los docentes deben conocer los factores que intervienen en la generación del clima de aula, puesto que cada uno de ellos desempeña un papel importante en varios aspectos como las relaciones interactivas entre los estudiantes y docentes, la motivación, energía y desenvolvimiento de los niños y lo más importante es que él alcance los objetivos o los resultados educativos que están vinculados e influenciados por el clima de aula, por consiguiente, es importante saber y comprender estos temas con la intención de ir mejorando o cambiando ciertos aspectos que hacen del ambiente escolar algo negativo.

2.3. Características del clima de aula.

El clima de aula es indispensable para el proceso de aprendizaje, es por eso que los docentes deben crear un contexto de autoestima y seguridad en el aula para que el alumno asuma retos creativos y cognitivos.



Algunas de las características del ambiente de aula son: receptivo, el docente debe proporcionar al estudiante seguridad y facilitar la sincronía entre el pensamiento y la conducta; abierto, el alumno debe generar confianza con el docente; estimulante, incentivar al niño a pensar para descubrir soluciones y enfrentar nuevos retos; colaborador, facilitar posibilidades, medios y recursos para desarrollar y profundizar en todos los temas que los motiven; participativo, hacerle sentir miembro del grupo para que se desenvuelva libremente y pueda recibir amor, motivación y compañía. Finalmente, positivo y alegre, los juicios de valor y críticas serán optimistas y positivas (Tuc, 2013).

Así mismo, tanto el docente como el estudiante deben generar una relación empática para crear un clima de amistad y confianza, en donde los estudiantes perciban que él o la docente está cerca de ellos y que se preocupa por sus problemas, además el contexto imaginativo es muy importante para los estudiantes ya que ellos se ven estimulados a recrear y experimentar su mundo en sus propios términos. Finalmente, el aula debe estar organizada, de tal manera, que cree un ambiente favorable de trabajo cooperativo y solidario para los estudiantes como docentes y debe facilitar a los alumnos la construcción de sus conocimientos, para eso, se debe contar con un aula que brinde un contexto agradable y estimulante y éste debe estar de acuerdo a las necesidades e intereses de los estudiantes (Pacheco, 2013).

En la misma línea, La enciclopedia de Psicología citado en Meza (2013), enfatiza que:

Para desarrollar un clima positivo en la clase, es necesario mejorar la calidad de vida en el aula para los estudiantes y docentes, seguir un plan de estudios que no sólo promueva los conocimientos académicos sino también el aspecto social y emocional del aprendizaje. Los elementos eficaces del clima de aula son: crear un ambiente agradable y cuidadoso, lleno de esperanzas; fomentar la participación de estudiantes y personal en la toma de decisiones; proporcionar instrucciones y responder a los problemas de forma personalizada; usar una variedad de estrategias para la prevención y solución de los problemas tan pronto como



surgen y crear un entorno físico saludable y atractivo propicio para el aprendizaje y la enseñanza (pág. 11).

Raquel Palomera citado en Uruñuela (2019), señala tres elementos claves para el desarrollo de un buen clima de aula:

El apego: que fomenta una relación positiva entre el docente y el alumno, favorece el apoyo emocional entre el alumnado y profesorado y también entre los propios alumnos y alumnas y promueve la confianza en los docentes y las relaciones personalizadas.

La seguridad: tanto académica como personal, que favorece un control efectivo de los problemas.

El entorno: que debe ser rico y estimulante para generar ilusión y plantear retos, dirigido a la consecución de metas y organizado de manera democrático (Pág.86).

Así mismo, Rodríguez citado en Meza (2013), señala varios elementos que caracterizan el clima de aula, estos son:

Participación-democracia, puesto que la participación es también un proceso de aprendizaje y no solo un mecanismo; liderazgo, el líder facilita y organiza el trabajo colectivo, ayuda al grupo a percibir sus procesos, causas y motivaciones; poder-cambio, las relaciones de poder deben cambiarse y conceder mayor importancia a los estudiantes y profesores y a su utilización del poder en el centro y aula, asegurando de esta forma su participación; planificación-colaboración, la colaboración entre todos los miembros de la



comunidad educativa es esencial para promover procesos de participación, cambio y mejora en los centros educativos (pág. 12).

Del mismo modo, existen tres dimensiones fundamentales del clima de aula, estas son: dimensión contextual – situacional, hace referencia al contexto en el que se va a llevar a cabo las actividades pedagógicas; dimensión socio afectiva, dirigida al ambiente social del salón como una estructura propia para la relaciones sociales y afectivas que se genera entre los maestros y alumnos. Y, por último, la dimensión comunicativa, la cual se refiere al factor central de proceso educativo que es la comunicación, en la que los educadores y educandos comparten información (Cid citado en Sánchez, 2009)

En base a las características mencionadas anteriormente sobre el clima de aula, existen cuatro elementos que un docente debe evitar en su salón de clases para que los estudiantes participen, pregunten y promuevan la colaboración entre ellos. Tuc (2013) menciona los siguientes:

Excluyente: no toma en cuenta los intereses, ideas, opiniones diferentes, preguntas y dudas espontáneas que presentan los estudiantes. Los rechaza constantemente.

Limitador: aparta al estudiante cuando se encierra en sí mismo por ser introvertido, cohibido o por sentirse diferente al resto de compañeros.

Pasivo: su quehacer profesional es rutinario, no se preocupa por su grupo, presenta una actitud poco motivadora y entusiasta.



Restictivo: prohíbe todo lo que hacen los alumnos y constantemente utiliza el método de la repetición para completar sus horas de trabajo (pág.25).

Finalmente, el docente promueve un ambiente adecuado cuando tiene afecto a sus estudiantes y presta atención a sus participaciones. Por otro lado, fomenta un clima de aula negativo cuando no escucha, da poca voz al alumno, da importancia a las calificaciones, utiliza el refuerzo negativo para motivarlos, sanciona más allá de lo funcional, realiza comentarios irónicos, da paso a la competitividad y rivalidad entre estudiantes y muestra expresiones de tedio. Todos estos aspectos generadores de un clima de aula negativo son un obstáculo para crear el sentido de pertenencia dentro del aula de clase (Brea, 2014).



Capítulo III

El rol del docente frente al desarrollo del clima de aula

3.1. Competencias docentes para generar un clima de aula favorable.

Como se ha expuesto en los capítulos anteriores, el docente desempeña un rol de liderazgo en el aula, el mismo que influye en el clima que se desarrolla. A más de tener compromiso y pasión por su trabajo los maestros deben poseer una serie de competencias que ayude a dirigir a sus estudiantes y con ello, a generar un ambiente de aula positivo.

Para continuar, es necesario definir qué son competencias. Estas hacen referencia a aquellas habilidades, capacidades y conocimientos que una persona tiene para cumplir eficientemente determinada tarea. No solo incluyen aptitudes teóricas, sino también definen el pensamiento, el carácter, los valores y el buen manejo de las situaciones problemáticas. Por otro lado, las competencias docentes son el conjunto de recursos, conocimientos, habilidades y actitudes que necesitan los educadores para resolver de forma satisfactoria las situaciones a las que se enfrentan en su quehacer profesional (Pérez y Gardey, 2012).

Por otro lado, las competencias docentes son destrezas, actitudes, habilidades y conocimientos propios de un maestro, las cuales son importantes para solucionar situaciones que se enfrentan en su práctica profesional. Éstas se van construyendo durante el transcurso de la carrera, a partir de diferentes circunstancias, del contexto, de su formación y de la experiencia en sí. De la misma manera, se encuentran relacionadas con el conocimiento de las asignaturas que se imparten, la habilidad de comunicarse y explicar sus ideas, opiniones, conceptos y teorías, mostrar dedicación, responsabilidad y compromiso con la profesión y tener la capacidad de trabajar de la mano con otros profesionales (Villarroel y Bruna, 2017).



Con relación a las competencias de acción profesional, existen cuatro clasificaciones, la competencia técnica, participativa, metodológica y personal con sus respectivos conceptos. 1) Competencia técnica: corresponde al buen manejo de los contenidos, actividades, habilidades y destrezas. 2) Competencia participativa: capacidad de dirigir, alcanzar, organizar y asumir compromisos. 3) Competencia metodológica: buscar estrategias adecuadas para resolver problemas y transmitir experiencias nuevas. 4) Competencia personal: destreza para cooperar con otras personas de manera comunicativa y constructivista, logrando un mejor entendimiento interpersonal que favorezca a la cooperación grupal (Cuevas, Rocha, Casco y Martinez, 2011).

En perspectiva de Tejada (2009) plantea varios grupos de competencias docentes, entre ellas están: competencias cognitivas, son conocimientos intelectuales amplios y propios del maestro; metacognitivas, le convierte en un profesional autocrítico y reflexivo; comunicativas, vinculada al uso correcto del lenguaje en todos sus ámbitos; gerenciales, dirigido a la gestión eficiente de la enseñanza y los recursos en diferentes ambientes de aprendizaje; sociales, ayuda a tener acciones de liderazgo, cooperación y trabajo en equipo, lo cual estimula a los niños a desarrollarse en la sociedad; finalmente, competencias afectivas, aseguran actitudes, motivación y conductas favorables para una práctica docente responsable y humana.

En el mismo sentido, Rubio citado en Castillo (2016) categoriza a las competencias docentes en relación a las inteligencias múltiples, afirmando que la inteligencia educativa es una de ellas, la misma que posee las siguientes competencias pedagógicas:

Diagnóstica, detectar las necesidades de aprendizaje del alumno. Cognitiva, adquirir el conocimiento que necesita el profesor para el desarrollo de los contenidos. Ética, tomar decisiones por parte de los docentes sobre su compromiso ante la sociedad. Lógica, organizar el contenido de la enseñanza de una manera lógica - secuencial. Empática, entender a los alumnos en tres diferentes planos: afectivo, cognitivo y psicomotriz.



Comunicativa, lograr la mediación entre el aprendizaje y la enseñanza, utilizar diferentes tipos de lenguaje que posibiliten al estudiante apropiarse del conocimiento. Lúdica, diseñar y aplicar diversas estrategias de enseñanza - aprendizaje. Y, por último, metacognitivas, evaluar el proceso de enseñanza y aprendizaje en dos vías: hacia los alumnos y a su propio desempeño docente (pág. 72).

Aunque las clasificaciones son diferentes, las teorías expuestas por los autores coinciden en su totalidad, como en las competencias que hace referencia al dominio de los contenidos, es decir, que los docentes deben estar preparados intelectualmente en todas áreas de conocimiento; también, en las que tienen que ver con la participación, colaboración, trabajo en equipo y responsabilidad. Y una muy importante es la competencia comunicativa, esta no puede faltar ni fallar en un docente, puesto que el proceso de formación se da a través de ella y si esta no es apropiada puede interferir en la comprensión de los temas. Dicho esto, es importante que los docentes se capaciten para adquirir estas competencias que son importantes para construir los conocimientos.

En una visión totalmente diferente con las anteriores, se plantean competencias docentes axiológicas, es decir, competencias relacionadas con los valores, los mismos que de por sí son significativos en cualquier persona y aún más en los profesores quienes son los encargados no solo de construir conocimientos, sino de formar a los educandos en la ética de los valores (González, citado en Castillo, 2016). El mismo autor, expresa los valores que los docentes deben tener incorporados como una serie de competencias que ayudarán en su labor, estas son:

El respeto, entendido como la capacidad de acoger, escuchar y aceptar a otros. La alegría, obtenida mediante la realización de actividades festivas y la creación de un clima optimista y feliz. La autenticidad, concebida como la vivencia plena de los valores y estilo de vida propuesto. La disponibilidad, definida como la disposición de estar al servicio de los demás. El amor, referido a las buenas relaciones, la caridad y la estima hacia los más



pequeños y débiles. La libertad, asociada al fomento de la creatividad y la libertad de expresión. La responsabilidad, relacionada a la participación de todos en los deberes diarios. La comunicación, visualizada como la capacidad de interrelacionarse y comprender a todos. El trabajo, vinculado a la transmisión del sentido del mismo y al fomento del trabajo en equipo y colaborativo. Finalmente, la solidaridad, vista como una vida comunitaria, la valoración de cada persona y la conciencia de equipo (pág. 61).

Estas competencias vinculadas con los valores no pueden faltar en un educador, puesto que ayuda a formar estudiantes capaces de amar, respetar y servir a los demás, niños responsables que cumplan con sus obligaciones, que expresen sus ideas y emociones, que se relacionen efectiva y afectivamente con otras personas y que sientan que pertenecen a un grupo. Además, incorporar estas competencias en la práctica educativa hará que el proceso de enseñanza - aprendizaje se ejecute en un ambiente de aula apropiado.

Continuando con el tema, existen diez competencias que deben tener los maestros de primaria, las mismas que influyen para que el clima de aula sea idóneo para la formación del estudiantado. Estas competencias son:

Organizar y dirigir situaciones de aprendizaje: los docentes deben dominar los contenidos de todas las disciplinas, trabajando desde los alumnos y de sus errores y obstáculos que se presentan en el proceso, para ello, los maestros deben construir estrategias didácticas apropiadas y dirigidas a que los niños alcancen los objetivos de aprendizaje planteados.

Dirigir el proceso de aprendizaje: es importante que los docentes estructuren situaciones problemáticas que estén al nivel de los alumnos y a partir de eso y con participación de todos ir construyendo el aprendizaje. También, el profesor debe observar a sus alumnos en las situaciones de aprendizaje, realizar seguimientos para verificar si se está logrando los objetivos y tomar decisiones al respecto



Desarrollar requerimientos de diferenciación: crear un tiempo para trabajar de manera individual con los estudiantes, en esta competencia, el docente debe brindar su apoyo a niños que tengan mayores dificultades. De la misma manera, es relevante que el maestro sepa cómo desarrollar la cooperación entre los alumnos y crear espacios para una enseñanza recíproca.

Desarrollar a los alumnos en su propio aprendizaje y en su trabajo: incentivar para que los niños trabajen en proyectos personales, que sepan identificarse, conocerse, valorarse y que tengan la capacidad de autoevaluarse.

Trabajo en equipo: en este punto, el docente debe poseer varias competencias para poder dirigir un trabajo en grupo de manera adecuada y sin generar un clima de aula inapropiado. El profesor tiene que saber plantear un proyecto en equipo, dirigir a cada uno de los grupos, formar y renovar los equipos, afrontar y analizar situaciones conflictivas.

Participar en la gestión de la escuela: el docente no solo trabaja dentro del aula, sino dentro de la institución, para ello él debe estar capacitado para elaborar y presentar un proyecto institucional, administrar recursos de la escuela y organizar y llevar a cabo actividades para la participación de los alumnos a nivel escolar, no solo del salón. Esto generará que los estudiantes sientan que pertenecen a dicha institución.

Orientar y desarrollar a los padres: es necesario que los docentes sepan cómo implicar a los padres en el proceso educativo, puesto que ellos desempeñan un rol importante en la educación, dicho esto, los educadores deben saber dirigir reuniones con los representantes para dar a conocer lo que se realizará con los niños, los problemas que existen o el apoyo que necesitan, además se



tiene que involucrar a los padres para que estén pendientes de los estudiantes en la construcción de saberes.

Utilizar nuevas tecnologías: al estar en la era de la tecnología, es importante que los docentes sean competentes en cuanto al uso de las mismas, explorando diferentes programas tecnológicos que se adapten a los objetivos de enseñanza, comunicarse con los niños por diferentes medios y emplear recursos de multimedia.

Afrontar los deberes y dilemas éticos de la profesión: esta competencia, sin duda alguna es una de las más importantes, puesto que el docente debe intervenir para velar por la seguridad y bienestar de los estudiantes, previniendo la violencia, luchando contra la discriminación en todos sus ámbitos, participando en la elaboración de reglas de convivencia y desarrollando un sentido de responsabilidad, solidaridad y justicia.

Administrar la propia formación continua: los docentes tienen que buscar la manera de estar en una formación continua, aprendiendo cosas nuevas que van a servir en su práctica. Las ideas para mantenerse capacitados pueden ser negociando proyectos de instrucción junto con otros colegas, involucrándose en tareas generales de enseñanza dentro del sistema educativo y participando en diferentes capacitaciones individuales o en equipo (Perrenoud, 2000).

Las competencias que fueron presentadas son consideradas importantes para llevar a cabo el proceso de enseñanza - aprendizaje de manera apropiada, es decir, en un clima de aula favorable, para que los estudiantes se involucren en las actividades, entiendan los temas y logren un aprendizaje auténtico. Si los docentes se preparan para obtener esas competencias su trabajo será más fácil de realizar, puesto que contará con las habilidades para poder abordar y solucionar los problemas que se presenten en el salón, para hacer respetar la diversidad lidiando contra la



violencia y todas las formas de discriminación latentes dentro de nuestra sociedad, para poder establecer y cumplir las reglas o normas de convivencia para una mejor relación entre los educandos y el maestro y para poder tener un ambiente de aula confiable y agradable en donde los estudiantes puedan sentir que pertenecen a ese grupo y establecer relaciones interpersonales positivas.

Para finalizar, en una investigación realizada por la revista Iberoamericana de Educación en Venezuela en el estado de Bolívar, se reunió a dos grupos de aproximadamente 20 docentes de educación básica de diferentes instituciones educativas del Municipio Autónomo Caroní, con el objetivo de discutir desde su experiencia sobre las competencias que no pueden faltar en esta profesión, la técnica usada fue “focus group”, es decir, una reunión con un cierto número de personas seleccionadas por los investigadores para debatir y realizar desde la experiencia personal un tema específico que es motivo de indagación. Al finalizar la discusión, se elaboró una matriz de competencias con sus respectivas subcompetencias que debe tener un maestro de educación básica, mismas que, los docentes consideraron indispensables para su quehacer profesional no solo en los conocimientos, sino en diferentes ámbitos como: motivacionales, afectivos, sociales y más, para trabajar con los niños dentro de un clima favorable para ellos (Fernández, 2005). Dichas competencias son:

Motivación al logro: En esta competencia, el docente crea un espíritu de superación y logro, en donde establece objetivos, planea, programa y evalúa en todos los tiempos. De la misma manera, el maestro así mismo, determina sus prioridades, ordena los bienes o recursos enfocándose en los resultados, planifica, lleva a cabo y evalúa, esta evaluación la realiza en forma continua para reorientar y cambiar de estrategias. Asimismo, los educadores demuestran afán e interés por los diferentes programas educativos que se realizan en la escuela, proponen temas e ideas de proyectos novedosos, estructuran responsablemente su quehacer diario y potencializan las habilidades que resultan complicadas de alcanzar.



Atención centrada en el alumno: El maestro es amigo de los niños, amable, tolerante y paciente en el transcurso del proceso educativo de cada alumno, se preocupa, incentiva y guía a los estudiantes. También, efectúa valoraciones al grupo de educandos, en donde realiza un diagnóstico a cada uno, para de esa manera poder conocer y tomar en cuenta sus conocimientos previos durante las clases, determinar cuáles son sus fortalezas, debilidades, comunicarse positivamente, escribir y emitir informes. Finalmente, dentro de esta competencia, el docente plantea, planea, efectúa y evalúa actividades que desarrollen el pensamiento lógico y creativo del estudiante, para eso, el profesor debe dominar temas de Psicología, edades y etapas para llevar a cabo el proceso de aprendizaje en los niños, en diversas actividades fomenta la adquisición de habilidades como: observar, describir, clasificar, comparar, etc.

Sensibilidad social: identifica los rasgos y cualidades propios del alumno, sus adversidades, problemas, metas, objetivos, su contexto socio-económico, estilo de vida, etc. Igualmente, manifiesta empatía, respeto y emana confianza a los padres de familia, plantea y da a conocer reglas claras para una convivencia armónica. Por otra parte, incentiva el trabajo colaborativo entre todos los actores del proceso educativo, es decir, docentes, alumnos, autoridades, padres de familia y la comunidad, puesto que, ayuda y coopera en la solución de dificultades que se presentan en la escuela y comunidad. Del mismo modo, planifica actividades en donde todos se integren y resuelvan problemas adecuadamente.

Agente de cambio: En esta competencia el maestro se convierte netamente en motivador de los estudiantes, para ello, emplea métodos, técnicas o juegos novedosos, genera un ambiente de aula cooperativo, participativo, agradable y acogedor para todos los niños. Del mismo modo, el docente posee una actitud de cambio, dado que, procura llevar a cabo su profesión con el objetivo de hacer de sus alumnos, un grupo que realmente construya conocimientos y aprenda, es flexible y motiva a los niños a aceptar y saber enfrentar los cambios que se presentan, se encuentra decidido a laborar en situaciones difíciles y no abandonar su profesión, pues este es un fin ético de la



educación, constantemente reflexiona y retroalimenta su quehacer profesional y brinda un uso adecuado de los bienes y recursos didácticos o escolares.

Equipo de aprendizaje: El docente comparte los recursos con sus compañeros de trabajo, se brindan apoyo entre ellos para enriquecer el aprendizaje, con una responsabilidad individual se visualiza la calidad del trabajo que se desempeña en equipo, comparte y explica sus conocimientos a quienes lo necesiten. De igual modo, posee liderazgo, toma decisiones adecuadas, aborda y resuelve conflictos y genera un ambiente adecuadamente comunicativo y respetuoso. Finalmente, medita sobre el alcance de los objetivos, reflexiona sobre la convivencia y las relaciones interpersonales del trabajo y analiza la labor y el accionar de los integrantes del equipo.

Dominio cognoscitivo de los contenidos programáticos de Educación Básica: En esta competencia el docente domina una serie de conocimientos como:

Conocimientos lingüísticos: posee destrezas comunicativas básicas, estas son: escuchar-hablar, leer-escribir, conoce y usa adecuadamente la macroestructura y macroproposiciones textuales, emplea correctamente las reglas lingüísticas, fonéticas, sintácticas y gramaticales del idioma español.

Conocimiento lógico-matemático: conoce y resuelve operaciones aritméticas, comprende los fundamentos esenciales de la estadística, álgebra y geometría, plantea, escribe y soluciona problemas relacionados a las diferentes disciplinas matemáticas.

Conocimientos de las ciencias experimentales: entiende los pasos, características, principios y proceso del método científico, posee información sobre los principales fundamentos de física y química y, conoce temáticas primordiales para enseñar adecuadamente sobre las ciencias biológicas.



Conocimiento de las ciencias sociales: domina temas y detalles fundamentales de la historia universal, nacional y local, posee bases en conocimientos de sociología y conoce los criterios fundamentales de la geografía.

Conocimiento de expresión plástica: conoce los inicios de expresión plástica, sabe sobre distintas habilidades y técnicas vinculadas a las diversas expresiones artísticas y comprende las diferentes características específicas de la cultura tradicional.

Dominio de herramientas de enseñanza y aprendizaje: dentro de esta competencia, el docente es el encargado de diseñar estrategias enfocadas al aprendizaje, tomando en cuenta la imaginación y creatividad de los estudiantes e involucrándoles con el entorno. De la misma forma, el maestro emplea herramientas dinámicas para el aprendizaje de la lectura, la ciencia, tecnología y el cálculo. Con respecto a la lectura, utiliza poemas, dramatizaciones, canciones, adivinanzas, leyendas y cuentos interactivos y llamativos para los niños. Mientras que para el cálculo aplica estrategias de evaluación formativa, en donde resuelven problemas matemáticos de situaciones que se presentan en la vida diaria, tomando en cuenta la realidad del estudiantado.

Creación de un ambiente de aprendizaje adecuado: el docente es el encargado de organizar y proveer un clima adecuado para el aprendizaje de los estudiantes, en donde prepara el espacio físico, se preocupa por la luminosidad y ventilación y decora el aula con carteles informativos pertinentes y contextualizados. De igual forma, el maestro fomenta un espacio y clima afectivo, seguro y confiable en donde los estudiantes participen activamente, se involucren en las actividades grupales, den sus puntos de vista, colaboren y convivan en un espacio de reciprocidad y cooperación. Finalmente, el docente crea un ambiente para la convivencia, en donde tiene presente la diversidad de los estudiantes, promueve a la participación del respeto y tolerancia y realiza actividades para entender y ser partícipe de la democracia.



Autoaprendizaje: el docente está en formación constante, es decir, investiga, indaga, pregunta, utiliza herramientas tecnológicas de enseñanza y aprendizaje, planifica, elabora, concientiza, supervisa y reorienta su práctica profesional. Así mismo, expresa una actitud de esmero por la investigación, determina, evalúa y ejecuta los procesos educativos, elabora y emplea instrumentos basados en las competencias y considera las características individuales de los estudiantes.

Finalmente, el docente posee una serie de cualidades personales, estas son: dominio del carácter: se sitúa en el lugar del otro, regula sus sentimientos, tiene iniciativa, colabora positiva y espontáneamente, es tolerante, cordial y bondadoso. Valores: es honesto, tolerante, democrático, empático, participativo, puntual, responsable, respeta y hace respetar las reglas, normas y asume compromisos. Actitudes: se expresa con facilidad, realiza trabajo cooperativo, es organizado, se siente cómodo en su contexto y posee sentido de pertenencia y pertinencia. Concepto de sí mismo: se siente orgulloso de sus metas alcanzadas, se encuentra abierto a los cambios, analiza e indaga, se tiene confianza y entabla adecuadamente relaciones con diferentes personas (Fernández, 2005).

Al leer y comprender todas las competencias docentes que fueron expuestas y descritas en los párrafos anteriores se concluye que cada una de ellas son fundamentales para poder tener un clima de aula positivo. En ocasiones, se cree que únicamente la competencia que debe poseer un maestro es la intelectual, es decir, tener conocimientos de todas las áreas, sin embargo, existen diferentes competencias que son indispensables y, en cuanto al clima de aula, la competencia de poder crear un ambiente de aprendizaje adecuado es sustancial, puesto que esta capacita a los docentes en todos los factores que condicionan al ambiente del salón como el espacio físico, la ventilación, luminosidad, ambiente afectivo y seguro. De la misma manera, en generar una buena convivencia considerando la diversidad de los educandos y promoviendo el respeto, la solidaridad y la empatía.



3.2. Metodología y estrategias del docente para producir o mejorar un buen clima de aula.

Cabe recalcar que la metodología es un factor importante para generar un clima de aula positivo. Por esa razón, cada uno de los docentes deben poner en duda o cuestionarse cómo desean que sea su práctica profesional y que es lo que anhela conseguir con esta. Dependiendo de la dinámica del maestro promoveremos en los estudiantes el autoritarismo o el diálogo, la pasividad o la participación, la memorización o la reflexión (Bellés, 2015).

Dentro del modelo Pedagógico Tradicional, la metodología empleada es la lección magistral o clase magistral, la cual se basa en la transmisión de información por parte del docente a sus estudiantes, en donde el alumno tiene que estar atento a las exposiciones realizadas por el maestro o simplemente continuar con lo que existe en un determinado texto. Dicho de otra forma, el profesor habla y el alumno escucha (Vásquez, 2019). Ochoa (1999) añade que “el método básico del aprendizaje es el academicista, verbalista, que dicta sus clases bajo un régimen de disciplina con unos estudiantes que son básicamente receptores, en donde los niños aprenden la lengua materna: oyendo, observando y repitiendo muchas veces” (Pág. 7).

Si no existe una comunicación eficaz entre el estudiante y el maestro, si las temáticas son expuestas de forma lineal y magistral por el profesor y son recibidos pasivamente por el estudiantado, es decir, si solo el docente tiene el poder de la palabra y el niño simplemente se limita a recibir la información, se producirá un conflicto debido a que no va a existir un ambiente adecuado en la interacción del profesor con el alumno. Por otro lado, la relación que se produce entre compañeros es importante, pues esta influye en el clima que se genere, puesto que, la violencia en todas sus formas, la exclusión a ciertos niños y la falta de respeto, aportan a que se produzca un conflicto escolar (Sánchez, 2009).



Por otro lado, Mendoza (2009) en cuanto a la metodología utilizada en el conductismo, hace referencia que:

Se basa en la aplicación de procedimientos y técnicas cuidadosamente diseñadas por expertos, es decir, los que conocen lo que debe hacerse y cómo se debe proceder, de modo que los alumnos estén pendientes de aprender a hacer siguiendo las instrucciones sobre los procedimientos adecuados para el manejo de dichas técnicas, de las que depende el éxito en el cumplimiento de los objetivos preestablecidos concretados en resultados o productos efectivos y evaluados. El mismo autor afirma que, el modelo conductista se refiere al conjunto de técnicas o procedimientos que los docentes y alumnos deben emplear para garantizar los resultados previstos en los objetivos. Dichas técnicas o formas de proceder son elaboradas por expertos y entregadas a los docentes y estudiantes en forma de instrucciones que deben seguir para facilitar el aprendizaje (pág.85).

Así mismo, las estrategias utilizadas dentro de este modelo pedagógico, se basan en condicionamientos aplicados a los alumnos, sin considerar las relaciones con los conocimientos previos del estudiante. Éstas estrategias que el docente emplea están referidos a todos los recursos del lenguaje didáctico adecuado, organizado, también presenta, analiza y explica determinado contenido de manera verbal o escrita (Espinosa, 2016).

Villalobos Citado en Espinosa (2016), presenta una serie de estrategias docentes según el enfoque conductista:

Determinación inicial de objetivos medibles, las actividades didácticas están dirigidas por objetivos específicos de transmisión de contenidos.



Segmentación estructurada y jerarquizada de los contenidos seleccionados, manteniendo un aumento progresivo del nivel de dificultad.

Aplicación del método científico al estudio del proceso de enseñanza– aprendizaje y se basan en la progresión del nivel de dificultad para conseguir que el estudiante asimile la información.

Falta de atención y respuesta a las diferencias individuales en el colectivo de estudiantes, son cada vez más heterogéneo.

Por último, el conductismo tampoco tiene en cuenta la interacción del individuo con otros (pág. 28).

En cuanto al constructivismo, existe una serie de metodologías que los docentes pueden utilizar para mejorar o crear un clima de aula adecuado, en esta ocasión se mencionará dos de ellas, el Aprendizaje Basado en Problemas y el Aprendizaje Cooperativo, porque estas metodologías buscan que los estudiantes se sientan motivados, participen activamente y generen un vínculo afectivo.

La metodología del Aprendizaje Basado en Problemas pone al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, en donde los alumnos planifican, llevan a cabo y evalúan proyectos que son aplicados al mundo real. Esta metodología favorece el aprendizaje grupal, autónomo y global. Se centra en la solución de problemas reales y concretos, relacionados con el entorno y permite la adquisición y el desarrollo de competencias específicas, y otras generales



como la creatividad, la comunicación y la toma de decisiones en equipo (Cobos, López, Jaén, Martín, Molina, 2012).

Como características básicas del ABP, Torp y Sage, citado en Frida Díaz Barriga (2006) plantean las siguientes:

Compromete activamente a los estudiantes como responsables de una situación problema.

Organiza el currículo en torno a problemas holistas que generan en los estudiantes aprendizajes significativos e integrados.

Crea un ambiente de aprendizaje en el que los docentes alientan a los estudiantes a pensar y los guía a su indagación, lo que les permite alcanzar niveles más profundos de comprensión (pág. 64).

Es por eso que los alumnos no sólo se sienten motivados o participan de manera activa en las experiencias educativas que promueve esta metodología, sino que busca mejorar las habilidades autorreguladoras y flexibilizar su pensamiento, ya que pueden concebir diferentes puntos de vista, así como estrategias de solución al problema planteado. Además, la importancia de trabajar con el ABP, hace que los estudiantes generen interés y compromiso en la construcción del conocimiento, puesto que realizan actividades colectivas (Díaz, 2006)

Finalmente, Cobos, López, Jaén, Martín y Molina (2012) mencionan que:



El ABP posee una serie de ventajas que se relacionan con una mejor adquisición y duración de competencias, ya que los estudiantes que se forman con esta metodología consiguen el desarrollo de habilidades del pensamiento crítico; un mayor grado de autoeficacia; las competencias cognitivas y sociales; el fomento de los procesos comunicativos; el acercamiento a la realidad y a la comprensión de fenómenos y hechos sociales (pág.536).

Otra metodología importante es el aprendizaje cooperativo, porque toma en cuenta la diversidad del aula, debido a que muchas veces esa diversidad y la heterogeneidad es la causa de las dificultades que existen en la sala de clases. Uruñuela (2019) afirma que:

El aprendizaje cooperativo parte de esta diversidad y busca integrarla a través de la organización de grupos heterogéneos, aprovechando el potencial diferente que tienen todos los estudiantes y buscando el desarrollo de las posibilidades que tienen todo el alumnado. A la vez, se trabaja la cooperación, más allá de la colaboración. La cooperación supone aceptar a cada alumno/a tal y como es y tratar de integrarlo sin ningún tipo de exclusión. Se busca así una mejor gestión del aula y una mayor motivación de todo el alumnado (pág. 433).

La cooperación busca que los estudiantes trabajen unidos para alcanzar resultados favorables para ellos mismos y para todo el grupo. Esta metodología se centra en formar equipos para apoyarse e incentivarse a aprender vinculando su propio éxito personal con el de sus compañeros. Cooperar es trabajar unidos para obtener metas compartidas lo que se traduce en una interdependencia positiva entre los miembros del grupo. En este caso los alumnos trabajan hasta que todos los estudiantes hayan entendido y completen la actividad con éxito, de forma que la responsabilidad y el compromiso son válidos para cada individuo y para todo el grupo (Díaz, 2006).



Finalmente, el aprendizaje cooperativo aporta a generar un ambiente de aula de confianza e incentivador, en el que se minimizan las amenazas hacia el autoconcepto y autoestima, así mismo la diversidad se entiende como un componente enriquecedor y se fomentan relaciones positivas basadas en la valoración de las diferencias. Al trabajar en pequeños grupos, se ofrece al estudiante un espacio de trabajo calmado, en el que obtiene tiempo prolongado para pensar, meditar y procesar la información recibida, además el apoyo de sus compañeros es fundamental para adecuar los contenidos en base a sus necesidades y tienen muchas oportunidades para ensayar y recibir la retroalimentación necesaria (Anónimo, s.f).

Por otra parte, el trabajo en el aula involucra dos figuras, el docente y los estudiantes, es por eso que se hablará de las estrategias para enseñar que están a cargo del docente y que se utilizan para crear un clima de aula eficaz.

Las estrategias de enseñanza se pueden aplicar antes de presentar los contenidos (preinstruccionales), durante el trabajo con los contenidos (coinstruccionales) o después del trabajo de los contenidos (posinstruccionales). Morales (2009) en su tesis, recoge estas tres estrategias y menciona lo siguiente:

Las estrategias preinstruccionales, preparan y alertan al estudiante en relación a qué y cómo va a aprender (activación de conocimientos y experiencias previas), y le permiten ubicarse en el contexto del aprendizaje pertinente. Una de las estrategias preinstruccionales es el organizador previo, este tiene como función principal proporcionar al estudiante "un puente" entre la información que ya posee con la información que va a aprender. Además, ayuda a organizar la información, considerando sus niveles de generalidad- especialidad y su relación de inclusión en clases y, por último, ofrece al estudiante el marco conceptual donde se ubica la información que se va a aprender, evitando así la memorización de información aislada e inconexa (pág. 32; 34).



Así mismo, las estrategias coinstruccionales, apoyan los contenidos curriculares durante el proceso educativo. Cubren funciones como las siguientes: detección de la información general; conceptualización de contenidos; delimitación de la organización y mantenimiento de la atención y motivación. Aquí pueden incluirse estrategias tales como ilustraciones, videos y analogías (pág.35). Las ilustraciones como fotografías, esquemas, medios, gráficos, etc., constituyen una estrategia de enseñanza, este recurso es interesante por lo que puede llamar la atención, son más recomendables que las palabras para comunicar ideas de tipo concreto, conceptos de tipos visual, eventos que ocurren de manera simultánea y también para ilustrar procedimientos o instrucciones procedimentales (pág. 36).

Finalmente, las estrategias post-instruccionales, permiten al alumno formar una visión sintética, integradora e incluso crítica del material. En otros casos le permiten valorar su propio aprendizaje. Una de las estrategias más conocida es el resumen, esta como estrategia de enseñanza debe ser elaborado por el docente para luego proporcionárselo al estudiante. Un resumen es una versión breve del contenido que habrá de aprenderse, donde se enfatizan los puntos sobresalientes de la información (pág. 42).

Es por eso que el docente debe aplicar la metodología y estrategia adecuada para cada materia y año, en donde los estudiantes participen, colaboren, intercambien información y generen aprendizajes significativos, además de eso, los alumnos deben sentirse seguros, generar confianza y respetar la diversidad entre compañeros mismos y con el docente para así generar un clima de aula eficaz.

3.3. El docente y la adecuación del ambiente físico para un clima de aula adecuado.

Sin duda alguna, tener un ambiente físico adecuado es importante para las actitudes, emociones, concentración y comportamiento que se genera en los estudiantes dentro del aula y por



ende en el clima de la misma. Se define como ambiente físico al conjunto de objetos, olores, colores, formas, sonidos, materiales y personas que se relacionan en un espacio. El mobiliario, la distribución, los carteles, las paredes, la decoración y la organización definen la calidad del espacio físico del aula (Jaramillo, 2007). Dicho esto, el aspecto estético debe ser considerado una cualidad de la pedagogía, puesto que para el aprendizaje y la dimensión lúdica se relacionan generando un aprendizaje positivo, en donde todos lo disfruten y se sientan cómodos. Para ello, esta debe ser diversa y agradable, de tal manera que los educandos se sientan motivados y con una buena actitud para aprender (Castro y Morales, 2013).

Dentro del aspecto de infraestructura, una repartición del espacio físico adecuada debe garantizar que los educandos encuentren la posibilidad de interactuar y participar positivamente y que formen parte en la organización de los mismos, esto tiene como objetivo promover su propio aprendizaje y que se interesen por la correcta utilización y protección tanto de los espacios físicos como del mobiliario de la institución y del aula de clase (Ministerio de Educación, 2013).

De la misma manera, Ledesma (2012) expresa que “el espacio, sus características físicas, expresivas y simbólicas, poseen una dimensión comunicativa, es decir, un lenguaje que interviene y regula el comportamiento de los niños y niñas. Debemos considerar el espacio como recurso educativo y como aspecto básico de la calidad organizativa” (pág. 10). La misma autora, añade que:

El espacio escolar es un elemento material, un medio que los centros poseen y que se puede definir como el continente y contenido de las diferentes situaciones de enseñanza aprendizaje. Continente porque permite que en su interior se lleve a cabo el proceso de enseñanza/aprendizaje. Y contenido, porque condiciona los saberes, destrezas y actitudes que se imparten (pág. 10).



El encargado de adecuar el aula y convertirla en un espacio favorable para los actores del proceso de enseñanza - aprendizaje, es el docente y este puede trabajar junto con los niños al inicio del año lectivo. Para la decoración se debe tener en cuenta que los materiales, imágenes, carteles no refuercen estereotipos o prejuicios, más bien buscar láminas de plantas, animales, mapas, personas ilustres u otros objetos siempre adecuándolos al contexto en el que se encuentran. La decoración debe permitir que los estudiantes fortalezcan el sentido de pertenencia e identidad cultural (Castro y Morales, 2013).

Varios autores coinciden que es importante considerar la decoración del aula como un factor que incide significativamente en la motivación y en el aprendizaje. En el salón de clase debe predominar un ambiente cálido y acogedor y para ello, la decoración interviene notablemente, es por eso que los docentes deben adecuar correctamente el espacio para ofrecer a los estudiantes un lugar tranquilo donde se pueda trabajar positivamente (Castro y Morales, 2013., y Jaramillo, 2007).

El docente debe adecuar el espacio, considerando cuatro aspectos principales. Primero, la organización espacial, es decir, colocar las sillas y muebles creando espacios para que tanto él y los estudiantes puedan moverse libremente y poder realizar las actividades sin tropezarse o golpearse con el mobiliario. Segundo, la dotación, la cual se refiere a tener un tiempo para seleccionar, reunir o realizar los materiales didácticos necesarios y relevantes para el aprendizaje, estos materiales sirven como decoración, pero también aportan a la formación de los niños. Como tercero, está la disposición de los materiales, en este aspecto el docente decide donde colocar los materiales que se seleccionó o elaboró anteriormente, esta debe estar al alcance y al compromiso de los estudiantes. Y finalmente, la organización para propósitos especiales, en este punto el docente debe optar por aquellos recursos que atienden a las necesidades de los niños, es decir, si existe un niño que tenga una NEE, el profesor debe organizar y adecuar el material para ese caso especial (Jaramillo 2007)



Por otro lado, la distribución de las sillas o el mobiliario es un aspecto que varios autores han estudiado y lo continúan haciendo, dado que este es un tema que en los últimos años ha sido de consideración en el ámbito educativo, puesto que influye en el comportamiento y aprendizaje de los niños, además interviene en la generación del clima de aula. Es importante que el mobiliario y el equipo necesario para cumplir con una buena práctica docente se encuentre acomodada de manera que el aula se constituya un espacio amigable, acogedor y sensible que aporte al desarrollo integral (Cabanellas, Eslava, Hoyuelos, Tejada, Fornasa y Polonio, 2005).

En el mismo sentido, Martínez y Murillo (2012) exponen que:

La rutina de colocar y ordenar la sala aparece en la mayor parte de los reglamentos propios del aula, pero no en todas las aulas la norma surte el mismo efecto. En gran medida, este efecto depende del liderazgo del docente. El establecimiento de rutinas en el aula y la asimilación de las mismas hacen que los estudiantes las interioricen y manifiesten en otros aspectos de su vida, desde ordenar sus lapiceros, su cuarto, sus juguetes o los ejercicios en su cuaderno. Un ambiente en el que las mesas, sillas, libros y demás materiales se encuentren adecuadamente colocados y en dónde se responsabiliza al alumno del bienestar de la sala en su conjunto, genera un ambiente propicio para la concentración y comportamientos muy provechosos que pueden ser aplicados a la realización de las tareas del aula (pág. 15).

En cuanto a los pupitres, existen diferentes maneras de distribuir el espacio del salón, dejando atrás la monótona forma de hileras, para ello se puede acomodar el mobiliario de manera que se forme una “L” una “T”, una “V”, una “U”, subgrupos, círculos o semicírculos, esto permite sacar el mayor provecho del espacio y crear una relación social y pedagógica entre los niños (Cabanellas, Eslava, Hoyuelos, Tejada, Fornasa y Polonio, 2005).



Aunque existan algunas alternativas para acomodar los pupitres, varios autores coinciden que una de las mejores opciones es la agrupación por parejas, debido a que si se ubica de manera individual los niños no pueden socializar ni interactuar entre ellos para ayudarse o aclarar dudas y no se genera un aprendizaje cooperativo. Del mismo modo, es poco adecuado formar grupos de tres o cuatro estudiantes, puesto que se distraen con mucha facilidad y, por último, organizar en “U” tampoco es la forma pertinente, dado que algunos niños tendrán dificultades para observar la pizarra. Pese a que cada una de las formas de organización de pupitres responda a una intencionalidad, como las actividades que tenga planificada el docente, es mejor organizar al grupo en parejas, de esta manera se crea un lazo social e interactivo y se evita las distracciones (Bermejo, Gómez, Ocaña, Sánchez y Heredero, 2010).

Otro elemento que se encuentra relacionado con el espacio físico, es el color de las paredes, debido a que este influye notablemente en los educandos y por ende en el clima de aula, puesto que los colores actúan sobre la mente de los humanos y causan efectos en los estados emocionales, provocando calma o inquietud, frío o calor, alegría o tristeza y otra serie de sentimientos positivos o negativos (Castro y Morales, 2013). Por lo mencionado, el salón de clases no tiene que estar pintado de colores vivos o llamativos, más bien el docente debe optar por tonalidades suaves, que generen paz, concentración, relajación, que estimulen el rendimiento académico y evite las emociones negativas.

En la misma línea, los estudiantes comprenden y retienen la información por un tiempo más prolongado cuando los colores son utilizados como materiales pedagógicos, puesto que el cerebro recepta estímulos de manera visual. El color amarillo, naranja y rojo incrementan la actividad cerebral; mientras que el color violeta, azul y verde generan relajación. Dicho esto, los docentes están en la libertad de decorar el aula con el objetivo de crear un ambiente relajado y activo. Para aquellos educandos inquietos se puede usar colores relajantes, mientras que, para los que presentan inatención, el docente puede emplear colores que les permita incrementar su actividad cerebral (Kivi citada Caiza, 2016).



Existen otros elementos adicionales que condicionan el espacio físico y de ellos depende la generación de un clima de aula positivo, por eso es importante que el docente los tenga en cuenta y los adapte de manera adecuada y dirigida al bienestar de los estudiantes. Dichos elementos son: la luz, los olores y los sonidos (Castro y Morales, 2013).

El elemento de la luminosidad puede ser natural; la luz del día y, artificial; la que se genera por focos, lámparas o luminarias. Cuando la primera no sea suficiente es necesario complementarla con la segunda. En el salón de clases debe existir suficiente iluminación natural y artificial cuando el tiempo y el clima lo requiera, puesto que es importante que los estudiantes tengan un espacio con claridad en el que puedan llevar a cabo el proceso educativo y las diferentes actividades, un lugar opaco y con poca luz puede interferir negativamente en ellas (Castro y Morales, 2013). En el mismo sentido, el docente debe considerar las siguientes recomendaciones para la iluminación de su aula: la luz artificial debe mejorar los espacios que los requieran siguiendo la dirección de la luz diurna, no debe generar deslumbramientos ni proyectar sombras, el color de la luz artificial debe aproximarse al de la luz natural (Ministerio de Educación, 2013).

Con lo que respecta a los olores, es importante que estos sean agradables para el olfato de los estudiantes y del docente. En este caso interviene la higiene de cada educando y para ello, el docente debe estimular e incentivar sobre el aseo personal, enseñando hábitos de limpieza corporal, de esta manera se evitará olores desagradables dentro del aula, lo cual interfiere en el bienestar, concentración y aprendizaje de los niños.

Finalmente, los sonidos son otro de los aspectos que se encuentran dentro del espacio físico, del cual depende que el clima que se produzca en el aula sea positivo. Los niños deben escuchar bien desde cualquier lugar del salón, por eso es recomendable evitar ruidos elevados dentro del aula. Sin embargo, estos ruidos pueden ser producidos por factores externos, de los que



en ciertas ocasiones los docentes no pueden intervenir. Dentro del salón no se puede permitir un exceso de ruido por parte de los estudiantes, puesto que interfiere en la realización de las actividades, esto no quiere decir que los niños tengan que estar en completo silencio, más bien socializar con un tono de voz adecuado y sin arrastrar las sillas o mesas (Ministerio de Educación, 2013).

Con toda la información expuesta en los párrafos anteriores se concluye que el docente desempeña un rol indispensable para la correcta adecuación del espacio físico del salón y con ello, para la generación de un clima de aula adecuado. La apropiada acomodación de los pupitres y estantes, la decoración, el color del aula, los sonidos, los olores y la iluminación, son aspectos físicos que los maestros tienen que conocer para poder efectuarlo en su grupo. Considerar cada uno de estos aspectos, permitirá que los estudiantes se sientan cómodos en el aula y se involucren en el proceso de aprendizaje. Aunque la responsabilidad recaiga en un gran porcentaje sobre el docente, es tarea de los estudiantes cuidar el espacio físico como también los materiales que hay en el, porque como menciona Castro y Morales (2013) “Los beneficios de un ambiente limpio, ordenado, bonito y agradable, son tanto para adultos como para la población infantil, lo que les ayuda a comprender, a desarrollar hábitos y a apreciar la belleza” (pág. 12).



Conclusiones

Después de realizar una extensa investigación bibliográfica se puede afirmar que el papel que desempeña el docente para la generación de un clima de aula eficaz es sustancial, dado que, el educador, al ser gestor del salón, cumple con diversos roles que determinan el ambiente áulico. Aspectos actitudinales, como velar por la seguridad de los estudiantes, ser empático, tolerante y respetuoso, proporcionar un espacio agradable y confiable, saber comunicarse; aspectos cognitivos como tener conocimientos de los contenidos de todas las áreas de aprendizaje, conocer diversas metodologías para enseñar de acuerdo a las necesidades del estudiantado y, aspectos organizacionales como saber adecuar el salón, los materiales de trabajo, el mobiliario, tener en cuenta la luminosidad, la ventilación son algunos de los criterios que el docente debe saber abordar en su rol como profesional de la educación básica para que el clima de aula sea propicio, puesto que este es importante para que los educandos se sientan cómodos y puedan desenvolverse correctamente durante el proceso educativo y logren un aprendizaje auténtico.

De la misma manera y con base en la indagación, el docente desempeña un papel esencial dentro del aula de clase, sin embargo, este varía dependiendo del modelo pedagógico al que se rige el educador. Un docente tradicionalista es autoritario y se encarga de transmitir conocimientos a los estudiantes de manera expositiva y los educandos pasivamente se limitan a escuchar y memorizar los contenidos. El profesor conductista es muy similar al anterior, pero este condiciona a los estudiantes con estímulos externos, de esta manera se modifica las conductas de los niños, reforzando las positivas y castigando las negativas. Finalmente, el maestro constructivista es aquel que, en un clima agradable, ayuda a potencializar las habilidades y destrezas de los educandos, cumple el rol de guía y mediador del proceso y deja el protagonismo a los niños para que construyan su propio conocimiento, logren un aprendizaje significativo y lo puedan poner en práctica en su contexto. Dicho esto, con la información obtenida en la investigación, para que el docente desempeñe bien su trabajo y los niños potencialicen sus destrezas, el modelo pedagógico que más se ajusta es el constructivista.



En base a la investigación realizada y de acuerdo a los autores mencionados, se concluye que el clima de aula es un espacio que no se puede observar directamente, sin embargo, lo podemos percibir a través de diferentes factores como: relación entre docente-alumnos y entre compañeros, el espacio físico y la metodología. El ambiente del salón es importante para el desarrollo social, afectivo y cognitivo de los estudiantes, por lo tanto, este debe ser acogedor, respetuoso, armonioso y recíproco.

Finalmente, el docente posee una serie de competencias de acción profesional como: técnicas, metodológicas, participativas y personales. Además, cuenta con competencias cognitivas, metacognitivas, comunicativas, sociales y afectivas. Todas estas, ayudan al docente en su práctica profesional, puesto que, los maestros desarrollan varias habilidades que le apoyarán para resolver diversos conflictos que se les presenten dentro del aula de clases, logrando crear un clima de aula idóneo, en donde los estudiantes logren comunicarse correctamente, generen lazos afectivos, tengan una buena capacidad de razonamiento y puedan resolver sus conflictos de manera pacífica, logrando un mayor grado de involucramiento y participación en las clases.



Recomendaciones

- Incentivar a los maestros a implementar metodologías y estrategias novedosas acorde a la edad en la que se encuentren los educandos, con la finalidad de crear un clima de aula positivo, en donde emane el respeto, solidaridad y compañerismo entre los actores del proceso educativo.
- Los profesores deben evitar ciertas actitudes que influyen de manera negativa en los estudiantes y con ello, en el clima que se produce en el salón. Las preferencias entre niños, palabras poco motivadoras, violencia verbal o física, desprecio y malos tratos, son algunos de los criterios que un docente no debe realizar en su aula de clase, dado que influirá en el ambiente.
- De la misma manera, los docentes deben adecuar el espacio físico para convertirlo en un área favorable para el aprendizaje, puesto que este es muy importante para los alumnos, por ende, el docente debe adaptarlo para que los estudiantes se desenvuelvan adecuadamente y para que existan relaciones positivas entre compañeros y maestro, esto generará un clima de aula oportuno para la enseñanza y aprendizaje
- Los educadores deben estar en constante formación, para que incorporen diversas competencias que ayuden a realizar su quehacer docente en un ambiente áulico propicio. Acudir a talleres, cursos, capacitaciones de diferentes áreas que amplíen sus conocimientos para abordar todo tipo de situaciones con sus estudiantes.



Referencias Bibliográficas

Anchundia, G. (2015). *El clima escolar y su influencia en el proceso de enseñanza - aprendizaje* (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar). Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6352/1/T2698-MGE-Anchundia-El%20clima.pdf>

Admblogviva. (6 de diciembre de 2016). *Historia de la educación en la edad media*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <https://www.vivaelcole.com/blog/la-educacion-en-la-edad-media/>

Anónimo. (s.f). *El clima de clase: Factores condicionantes*. Recuperado de: <https://pepe57.files.wordpress.com/2009/11/clima-de-clase.pdf>

Anónimo. (s.f). Aprendizaje cooperativo. Propuesta para la implementación de una estructura de cooperación en el aula. Recuperado de: <https://labmadrid.com/wp-content/uploads/2016/03/Lab-01-DOCUMENTACIO%CC%81N-APRENDIZAJE-COOPERATIVO.pdf>

Arón, A., Milicic, N. (2000). *Climas sociales tóxicos y climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar*. *Revista Psykhe*. Recuperado de: http://www.buentrato.cl/pdf/est_inv/conviv/ce_aron2.pdf

Arón, A., Milicic, N. (s.f). *Desgaste profesional de los profesores y clima social escolar*. *Revista Psykhe*. Recuperado de: http://www.buentrato.cl/pdf/est_inv/desgas/dpa_aron1.pdf



Barreda, S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*

(tesis fin de máster, Universidad de Cantabria). Recuperado de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/1627/Barreda%20G%C3%B3mez%2c%20Mar%C3%ADa%20Soledad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bellés, S. (2015). *Efectos de la metodología y el clima de aula sobre el aprendizaje del alumnado* (trabajo final de grado en maestría de educación infantil, Universitat Jaume I. Valencia).

Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/61455272.pdf>

Belkis, L. (2011). *Evolución de la educación occidental considerándola como un sistema de producción de conocimientos; La revolución digital y cambios decisivos en la educación del siglo XXI*. Venezuela. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/47750385/La-Educacion-Del-Siglo-XXI>

Bermejo, A., Gómez, E., Ocaña, A., Sánchez, R., y Heredero, E. (2010). *Análisis de la organización del aula en distintos niveles educativos: estudio de casos*. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*. 5(2), 135-153. Recuperado de: <https://periodicos.fclar.unesp.br/iberoamericana/article/view/3478>

Berrio, I., Manrique, A., Jaider de la Hoz., Galván, W y Lozano, J. (2013). *El modelo*

pedagógico conductista. Barranquilla. Recuperado de: https://nanopdf.com/download/el-modelo-pedagogico-conductista_pdf



Blanco, S., y Sandoval. V. (2014). *Teorías Constructivistas del Aprendizaje (Tesis para optar el título de profesora en Educación Inferencial con Mención en Dificultades Específicas)*.

Recuperado de: https://nanopdf.com/download/teorias-constructivistas-del-aprendizaje_pdf

Brea, L. (2016). *El clima del aula como promotor del sentido de pertenencia y el logro de los*

estudiantes. Plan LEA. Editorial Listín Diario. Recuperado de: <https://planlea.listindiario.com/2016/11/el-clima-del-aula-como-promotor-del-sentido-de-pertenencia-y-el-logro-de-los-estudiantes/>

Brea, L. (2014). *Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de*

Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino. Murcia. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284952/TLMBA.pdf?sequence=1>

Cabanellas, I., Eslava, C., Hoyuelos, A., Tejada, M., Fornasa, W., y Polonio, R. (2005). *Territorios de la infancia, diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Editorial GRAÓ. España. Recuperado de:

https://books.google.com.ec/books?id=T3wuyUPrwxAC&pg=PA9&lpg=PA9&dq=Estrategias+constructivas+espaciales+en+la+escuela&source=bl&ots=seeBryZwxw&sig=ACfU3U28Vv3EkFifXQMWKITnrN3OxGlcVg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi5k9nKsq_qAhVuRN8KHcOICpAQ6AEwAnoECAoQAQ#v=onepage&q=Estrategias%20constructivas%20espaciales%20en%20la%20escuela&f=false

Cabañas, G., Moreno, F., y Pérez, A. (2015). *La educación griega y sus principales*



representantes. *Revista Atlante: Cuadernos de educación y desarrollo*. Recuperado de:
<http://www.eumed.net/rev/atlante/2015/11/educacion-griega.html>

Caiza, M. (2016). *Los colores del aula y el desarrollo de la alegría de los niños/as del centro infantil del buen vivir "Suma Kausay" de la parroquia Santa Rosa del cantón de Ambato* (Proyecto de investigación previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad Técnica de Ambato). Recuperado de:
<https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/23598/1/Proyecto%20Mayra%20Elizabeth%20Caiza%20Caiza.pdf>

Caram, C., Santos, G., Negreira, E y Pusineri, M. (2016). *Reflexión pedagógica*. (1. ed.). Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/684_libro.pdf

Casañas, N. (2009). *Psicología del docente*. Recuperado de:
<http://files.sld.cu/bmn/files/2018/04/PSICOLOGIA-DEL-DOCENTE.pdf>

Castillo, N. (2016). *Las competencias de los docentes en educación primaria* (Tesis previo a la obtención de Maestría en Educación, Universidad Pedagógica Nacional). Recuperado de:
<http://200.23.113.51/pdf/31848.pdf>

Castro, M., y Morales, M. (2013). *Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares*. *Revista Electrónica Educare*. 19(3). Recuperado de:
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582015000300132



Cobos, D., López, E., Jaén, A., Martín, A., y Molina, L. (2012). Actas del Congreso. I Congreso Internacional Virtual Innovagogía 2012. Congreso Virtual sobre innovación pedagógica y praxis educativa. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=535470>

Corchuelo, F. A. (2012). *Reflexiones sobre la educación integral a partir del pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*. 2(1). p 79-92. Recuperado de:

https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=REFLEXIONES+SOBRE+LA+EDUCACION+INTEGRAL+A+PARTIR+DEL+PENSAMIENTO+DE+SANTO+TOMAS+DE+AQUINO&btnG=

Cuevas, L., Rocha, V., Casco, R., y Martínez, M. (2011). *Punto de encuentro entre constructivismo y competencias*. *APAUMAN. Academia de Ciencia y Cultura*. 5-8. Recuperado de: <http://www.csems.uady.mx/media/docs/Formacion%20docente/Constructivismo%20y%20Competencias.PDF>

Díaz, F. (ed.). (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. Impreso.

Domínguez, P. y Pérez, L. (s.f). *Clima del aula*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/149720304/Ana-Condor-Clima-de-Aula>



Espinoza, E., Tinoco, W y Sánchez, X. (2017). *Características del docente del siglo XXI*. Bayamo, Cuba. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6210816>

Espinosa, J. (2016). *Estrategias docentes y rendimiento académico en matemáticas, contexto previo al ingreso a la Universidad en el Ecuador* (Informe final de tesis, previo a la obtención del título de magíster, Universidad de Cuenca). Recuperado de: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/25544/1/tesis.pdf>

Etimología de pedagogía. (s.f.). *Pedagogía*. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?pedagogi.a>

Fernández, J. (2005). *Matriz de competencias del docente de educación básica*. *Revista iberoamericana de educación*. 36(2), 1-15. Recuperado de: <https://rieoei.org/historico/investigacion/939Fernandez.PDF>

Fouce, J. (2001). *La filosofía de Aristóteles*. Recuperado de: <https://www.webdianoia.com/aristoteles/aristoteles-etica.htm>

Gadotti, M., Gomez, M., Mafra, J y Fernandes de Alencar, A. (2008). *Paulo Freire, contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1599.dir/gomez.pdf>



Gallego, L., Acosta, J., Villalobos, Y. y Giraldo, A. (2016). *Violencia del docente en el aula de clase*. 16(28), 116-125. DOI: <http://dx.doi.org/10.22383/ri.v16i2.81>. Recuperado de: <http://www.ucm.edu.co/wp-content/uploads/2018/05/81-166-2-PB.pdf>

Gómez, J. (1995). El maestro y las instituciones educativas, *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*. Recuperado de: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=el+maestro+y+las+instituciones+educativas+juana+mar%C3%ADa&btnG=&oq=el+maestro+y+las+instituciones+educativas+juana+mar

González, T. (s.f.). *La figura del maestro en la historia del pensamiento pedagógico*. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=286606>

González, Z. (s.f.). *Filosofía Griega: Origen de Filosofía - Presocráticos, Sofistas y Sócrates*. Editorial Edinumen. Recuperado de: <https://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Presocraticos/Mayeutica.htm>

Gran Diccionario de la Lengua Española, (2016). *Definición de Factor*. Recuperado de: <https://es.thefreedictionary.com/factor#:~:text=factor%20Dra&text=Subm%C3%BAltiplo.,a%20producir%20un%20resultado%3B%20concausa.&text=factores%20de%20producci%C3%B3n%20Conjunto%20de,producci%C3%B3n%20de%20bienes%20y%20servicios>.

Hernández, A. (2020). *El constructivismo*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/444032185/El-constructivismo>



Hernández, M. (2018). *El modelo pedagógico tradicional. ¿Arquetipo de la educación en el siglo XXI?* Editorial UH y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Recuperado de: <https://www.eumed.net/actas/18/educacion/67-el-modelo-pedagogico-tradicional-arquetipo.pdf>

Hernández, M., Montelongo, M., Rueda, M. y Sánchez, A. (s.f.). *Ante todo educadores: el maestro en la historia*. Recuperado de: <https://ante-todo-educadores.webnode.es/el-maestro-en-la-historia/>

Jaramillo, L. (2007). *Planta física a nivel interno y externo. Disposición del ambiente en el aula*. Universidad del Norte. Recuperado de: <http://ylang-ylang.uninorte.edu.co:8080/drupal%20/files/DisposicionAmbienteAula.pdf>

Jaramillo, L. (s.f.). *Rol del docente, rol del maestro*. Universidad del Norte. México. Recuperado de: <http://ylang-ylang.uninorte.edu.co:8080/drupal/files/RoldelMaestro.pdf>

Jiménez, E. (2008). *El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social*. Sevilla. 6(10), p325-345. Recuperado de: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=EL+PAPEL+DEL+PROFESORADO+EN+LA+ACTUALIDAD.+SU+FUNCION+DOCENTE+Y+SOCIAL&btnG=



lclcarmen1, C. (18 de febrero de 2017). *La educación en la edad media*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <https://lclcarmen3.wordpress.com/2017/02/18/la-educacion-en-la-edad-media/>

Ledesma, C. (2012). *Uso y distribución de espacios escolares* (Trabajo de fin de grado, Universidad de Educación de Palencia). Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/2911/TFG-L155.pdf;jsessionid=3DA9CF25D4B644E5965EF2B6150181E6?sequence=1>

López, V., Bilbao, M. y Rodríguez, J. (2012). La sala de clases sí importa: incidencia del clima de aula sobre la percepción de intimidación y victimización entre escolares. *Revista Universitas Psychologica*. 11(1). p 91-101. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/647/64723234008.pdf>

Manota, M., Melendro, M. (2016). *Clima de aula y buenas prácticas docentes con adolescentes vulnerables: más allá de los contenidos académicos*. *Contextos educativos. Revista de educación*. p 55-74. Recuperado de: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/2756>

Martínez, C., y Murillo, F. (2012). *Las condiciones ambientales en las aulas de primaria en Iberoamérica y su relación con el desempeño académico*. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*. 20 (18). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/262727063_Las_condiciones_ambientales_en_las_aulas_de_Primaria_en_Iberoamerica_y_su_relacion_con_el_desempeno_academico



Mendoza, E. (2009). *Temas básicos de Pedagogía*. Cuenca. Impreso.

Meza, C. (2013). *Clima de aula y rendimiento académico*. Recuperado de:
<https://es.scribd.com/doc/151196317/Clima-de-Aula>

Ministerio de Educación. (2013). *Manual del aula de calidad*. Guatemala. Recuperado de:
https://www.mineduc.gob.gt/CENTROS_EDUCATIVOS_PRIVADOS/documents/Manual_del_aula_de_calidad.pdf

Morales, A. (2009). Evaluación de las Estrategias de Enseñanza utilizadas por los docentes en la asignatura de Sistemas Agroforestales de la Carrera Agroforestal de la Universidad BICU - CIUM en el primer semestre 2,008 (Tesis para optar al título de máster, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua). Recuperado de:
<https://repositorio.unan.edu.ni/1230/1/82727.pdf>

Ochoa, F. (1999). *Docente del siglo XXI. Cómo desarrollar una práctica docente competitiva*. Impreso.

Ortiz, D. (2015). *El constructivismo como teoría y método de enseñanza*. Cuenca, Ecuador. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf>

Pacheco, L. (2013). *Clima escolar: percibido por los alumnos(as) y profesores(as) a partir de las relaciones sociales que predominan en las aulas de clase del Instituto Polivalente Dr. Doroteo Varela Mejía de Yarumela la paz* (tesis de obtener el título de Máster, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán). Recuperado de:



<http://www.cervantesvirtual.com/obra/clima-escolar-percibido-por-alumnos-as-y-profesores-as-a-partir-de-las-relaciones-sociales-que-predominan-en-las-aulas-de-clase-del-instituto-polivalente-dr-doroteo-varela-mejia-de-yarumela-la-paz/>

Paneiva, J., Bakker, L., y Rubiales, J. (2018). *Clima áulico. Características socioemocionales del contexto de enseñanza y aprendizaje. Educación y ciencia*. 6(49), 55-64. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/98968>

Pereira, Z. (2010). *Las dinámicas interactivas en el ámbito universitario: el clima de aula. Revista Electrónica Educare*. (14) p 7-20. Costa Rica. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194115343002.pdf>

Perrenoud, P. (2000). *Diez nuevas competencias docentes para enseñar*. Porto Alegre. Editorial Artmed. Recuperado de: <https://files.sld.cu/reveducmedica/files/2011/03/1o-nuevas-competencias-para-ensenar.pdf>

Pérez, J.; Gardey, A. (2012). *Definición de Competencia*. Recuperado de: <https://definicion.de/competencia/>

Prieto, E. (2008). *El papel del profesorado en la actualidad su función docente y social. Foro de educación*. 6(10), 325-325. España. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544585017.pdf>



Pulido, M. (2018). *Principios Educativos de la Educación Occidental: la Edad Media*. Chile.
Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/rbedu/v23/1809-449X-rbedu-23-e230035.pdf>

Ríos, D., Bozzo, N., Marchant, J. y Fernández, P. (2010). *Factores que inciden en el clima de aula universitario*. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*. XL (3-4). p 105-126.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/270/27018888004.pdf>

Ruano, D. (2015). *Platón. Teoría de la Educación. Matemáticas y Dialéctica*. Murcia. Recuperado de: <https://www.nodo50.org/filosofem/spip.php?article405>

Salas, A. (2012). *Historia general de la educación*. México. Recuperado de: http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/economico_administrativo/Historia_general_de_la_educacion.pdf

Salinas, P., Vallejo, P. y Vásquez, M. (2014). *Estrategias docentes gestoras de un buen clima de aula* (tesis de titulación, Universidad Académica de Humanismo Cristiano). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/3167/TPBA%202013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sánchez, J. (2009). *Análisis del clima de aula en educación física, un estudio de casos* (Tesis doctoral, Universidad de Málaga). Recuperado de: <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/2546/17677907.pdf>



Tejada, J. (2009). *Competencias docentes. Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/41394979_Competencias_docentes

Torres, A. (s.f.). *La teoría del conocimiento de Aristóteles*. Recuperado de:

<https://psicologiymente.com/psicologia/teoria-conocimiento-aristoteles>

Tuc, M. (2013). *Clima de aula y rendimiento escolar*. Quetzaltenango, Guatemala. Recuperado

de: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/09/Tuc-Martha.pdf>

Uruñuela, P. (2019). *La gestión del aula: todo lo que me hubiera gustado saber cuando empecé a*

dar clases. Narcea Ediciones. Recuperado de: https://books.google.com.ec/books?id=g-ykDwAAQBAJ&pg=PT79&lpg=PT79&dq=apego+clima+de+aula+positivo&source=bl&ots=gKypCrIdb_&sig=ACfU3U38ambSFmk7umR1iNiojk7U5Rc64Q&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjsuLnkkbLqAhXBct8KHbHDA8YQ6AEwGnoECAwQAQ#v=onepage&q=apego%20clima%20de%20aula%20positivo&f=false

Vázquez, M. (2019). *Elaboración de material didáctico para sistemas de referencia y otros*

elementos de la geometría analítica plana como apoyo a la física (Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación en Matemáticas y Física. Universidad de Cuenca). Recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/33087>



Vergara, J. (2018). *¿Qué es el método escolástico? Nueva revista*. Recuperado de: <https://www.nuevarevista.net/destacados/que-es-el-mretodo-escolastico/>

Villarreal, M. (2013). *El modelo educativo de Platón*. *Revista Clic*. Venezuela. Recuperado de: http://convite.cenditel.gob.ve/files/2013/12/RevistaCLIC_CENDITEL_Articulos_MVillarreal.pdf

Villarroel, V., y Bruna, D. (2017). *Competencias Pedagógicas que Caracterizan a un Docente Universitario de Excelencia: Un Estudio de Caso que Incorpora la Perspectiva de Docentes y Estudiantes*. *Formación Universitaria*. 10(4), 75-96. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/formuniv/v10n4/art08.pdf>

Viñals, A. y Cuenca, J. (2016). *El rol del docente en la era digital*. Zaragoza, España.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/274/27447325008.pdf>